UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

PROYECTO CURRICULAR ARTES PLÁSTICAS Y VISUALES

SOLICITUD ASIGNACIÓN DE DOCENTES EVALUADORES

TRABAJO DE GRADO II

Estudiante: Sara María Vásquez Martínez								Código 20152016002		
Título trabajo de grado: Awaska: Los tecjidos de la palabra.										
MODALIDAD										
Creación	x	Emprendimiento		Monografía		Investigación		Pasantía		
Espacio académico de posgrado				Producción académica						
Docente director: Fernando Enrique Franco Lizarazo										
Fecha radicación: 21 de septiembre del 2021										

Documentos a anexar:

1. Un archivo PDF del documento escrito (completo, incluye anexos)
2. ABSTRAC que incluya: descripción breve del proyecto, medio, tema y características de presentación. (Formato PDF)





Firma Estudiante | **Aval Docente Director**

Nota: El aval que otorga el docente director es constancia que el trabajo de grado II se encuentra listo para ser evaluado.

Respuesta Consejo Curricular	
Docente evaluador 1	Presidente Consejo Curricular APV
Docente evaluador 2	Fecha:

Abstract.

Awaska: Los tecjidos de la palabra.

El presente proyecto de investigación-creación se enfoca en el desarrollo de instalaciones multimedia por medio del relacionamiento de lenguajes como el tejido, el performance y el net art. De esta forma se pretende problematizar la práctica del tejido en chaquira como una actividad que más allá del ejercicio artesanal puede brindar elementos teóricos y técnicos para indagar sobre mi propia idea del arte y su relación con la tecnología, el lenguaje y la naturaleza. Esto, a partir de cuestionamientos que surgen de un compartir junto a la comunidad indígena Inga y su forma de entender la vida. Desde este punto de vista se establecerá un diálogo entre el tejido y las disciplinas mencionadas anteriormente; el arte será aquí un medio para tejer relaciones interdisciplinares y desbordar los límites entre el arte, la artesanía y el diseño.

Se tratan aquí las relaciones del tejido con la naturaleza, la tecnología y el lenguaje desde prácticas como la artesanía indígena y el arte electrónico y digital. Se ha seguido la línea de investigación-creación, donde a partir de la creación y experimentación de la obra en relación con sus referencias artísticas y teóricas se da paso a la reflexión.

La presentación del trabajo consta en el registro de la elaboración de ocho códigos QR tejidos en mostacilla en árboles de diversas ciudades de Colombia como Bogotá, Medellín, Neiva, Mocoa que al escanearlos se dirigen al portal web creado para el proyecto: www.awaskart.com.



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
Acreditación Institucional de Alta Calidad



AWASKA
Los tecjidos de la palabra

Proyecto de grado modalidad investigación – creación para optar por el título Maestro en Artes Plásticas y Visuales

Estudiante
SARA MARÍA VÁSQUEZ MARTÍNEZ

Código: 20152016002

Tutor:
FERNANDO ENRIQUE FRANCO LIZARAZO

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de Artes – ASAB

Proyecto curricular Artes Plásticas y Visuales
Bogotá, D.C. 2021


AWASKA
LOS TECJIDOS
DE LA
P·A·L·A·B·R·A

“Tejer en los Andes no es solo tejer; es sostener un diálogo con el origen. Es un sistema de comunicación muy eficiente entre el inicio de la vida y este instante presente. Tejer es atrapar la información del cosmos, reconociéndose uno en lo divino y manifestarla con aparente simpleza en un complejo manto andino. Y así nomás tejiendo se va comprendiendo que cada planeta en el universo es un cuerpo vivo que funciona en relación a otro cuerpo, bajo un solo latido, y cada estrella es tan solo un punto, pero un punto indispensable en ese gran tejido. Y así nomás tejiendo, se va comprendiendo que un árbol no es solo un árbol. Es un eje que se ancla en la tierra y se proyecta hacia el cielo (…). Recoge con sus raíces la memoria del fondo de la tierra… del centro de ese centro. Y recoge con sus hojas la que viene con el sol, el origen de ese origen.”

Mariana Tschudi, 2017

A mi amigo, abuelo y gran maestro, el Taita Hipólito Muchavisoy
quien me llevó a descubrir la magia de los tejidos de la selva
y hoy me guía desde el cielo.

Agradecimientos

Al gran creador por permitirnos apreciar, inspirarnos y aprender de nuestra madre naturaleza. A mis padres, Aura y Tomás, que siempre han significado la fuerza, el apoyo y la base de este caminar. A mi hermano Leo por su luz, su guía y su compañía. A mi amado Diego, por significar la mano derecha en este viaje.

Abstract

El presente proyecto de investigación-creación se enfoca en el desarrollo de instalaciones multimedia por medio del relacionamiento de lenguajes como el tejido, el performance y el net art. De esta forma se pretende problematizar la práctica del tejido en chaquira como una actividad que más allá del ejercicio artesanal puede brindar elementos teóricos y técnicos para indagar sobre mi propia idea del arte y su relación con la tecnología, el lenguaje y la naturaleza. Esto, a partir de cuestionamientos que surgen de un compartir junto a la comunidad indígena Inga y su forma de entender la vida. Desde este punto de vista se establecerá un diálogo entre el tejido y las disciplinas mencionadas anteriormente; el arte será aquí un medio para tejer relaciones interdisciplinares y desbordar los límites entre el arte, la artesanía y el diseño.

Se tratan aquí las relaciones del tejido con la naturaleza, la tecnología y el lenguaje desde prácticas como la artesanía indígena y el arte electrónico y digital. Se ha seguido la línea de investigación-creación, donde a partir de la creación y experimentación de la obra en relación con sus referencias artísticas y teóricas se da paso a la reflexión.

Para el desarrollo conceptual de este trabajo se llevaron a cabo una serie de investigaciones en ciudades de Colombia, México y Estados Unidos por medio de talleres, entrevistas y espacios de diálogo con artesanos, indígenas, profesores, artistas, e interesados en el área de los textiles. A la par, se hizo una documentación sobre material escrito y audiovisual de esta área.

Índice

Introducción……9

1. **Tecjidos de la memoria, el tejido como lenguaje y pensamiento. 21**
2. **Tecne - tecjido - El tejido como tecnología ancestral …… 24**
3. **Naturaleza, territorio y comunidad, juntos somos un solo entramado …… 30**

3.1 Tejido y naturaleza: puntadas hacia el origen …… 30

3.2 El lenguaje secreto de los árboles se hila bajo la tierra…… 35

4. **Naturaleza y tecnología, dos caras de un mismo tejido …… 39**
5. **Los tecjidos de la palabra……..… 45**

5.1 La historia de un telar……. 45

5.2 Enhebrando ideas. Proceso de creación…….... 52

a) **FASE 1 - Hilando conceptos: Proceso de investigación documental…….. 52**

b) **FASE 2 - Tramar y desentramar: Proceso de creación…… 59**

6. Anexos …… 70

7. Bibiliografía …… 74

Introducción
(Antecedentes)

ANTECEDENTES: *La palabra "**antecedente**" viene del latín antecedentis. Sus componentes léxicos son: el prefijo ante- (antes), cedere (andar, marchar), más el sufijo -ente (agente).*

Tejer memoria

Entenderé la memoria como aquello que se compone de pequeños y grandes hilos que entrelazados por el paso del tiempo pasado constituyen un presente y un tiempo futuro. Revisar aquello que antecede mis gustos y pasiones de hoy constituye un viaje al pasado para recorrer los caminos, los entrelazamientos que han hecho de mi la persona que soy hoy. Este retorno a la memoria está acompañado de imágenes, colores, texturas, palabras, pensamientos y textos que reuniré en tres pequeños grupos que se entrelazan entre sí: *vida, pensamiento y arte.*

Vida

Vivir desde el tejido ha sido para mí una constante invitación a revisar aquello que he sido para entender los caminos por lo que recorro hoy y entrever los que me esperan mañana. Esta actividad, que parece tan simple, tan cotidiana, tan de “oficio”, constituye un espacio social, individual, físico y espiritual que permite hablar y expresar un tiempo presente. Siempre he reconocido que este gusto por el tejido y la labor artesanal ha estado atravesado por una historia de vida en la que ha influido de manera

fundamental mi entorno principal que es mi familia, seres que definen lo que soy hoy. Crecer de la mano de una madre psicóloga y un padre filósofo me ha enseñado siempre a cuestionar y buscar explicaciones a nuestro mundo humano y social por medio del arte y las humanidades. Mis hermanos, compañeros de viaje, han sido mi inspiración y respaldo en ese andar, con los que he compartido un gusto especial por la artesanía, la música y los viajes, hoy uno de ellos es físico y matemático (Leo), luthier de instrumentos andinos y el otro de ellos es antropólogo (Tomás). La cámara fotográfica de mi madre retrató con gusto muchos de los momentos compartidos que hemos compartido en familia. Cuando reviso los álbumes fotográficos, siempre busco con interés ver una foto en la que estoy haciendo mis primeras manillas, tenía 5 años, y estoy realizando una serie de tejidos en macramé a partir de una técnica que mi hermano Leo aprendió en el colegio.

Siempre tuve un gusto particular por la elaboración de manillas y collares, esto podría entenderlo hoy como una necesidad de crear una identidad corporal y un gusto por los colores y diseños. Me gustaba en especial las chaquiras cuadradas que vienen con letras y con las cuales se pueden crear nombres y palabras, lo cual hoy me sorprende, cuando entiendo que el tejido funciona como un lenguaje en muchas comunidades que lo practican y que posiblemente en esos tiempos yo le estaba dando también una función lingüística. Por otra parte, la afinidad por la artesanía y las prácticas culturales es algo que he podido disfrutar desde pequeña, a partir de viajes a la tierra de mi padre, un pequeño pueblo ubicado en los Montes de María, llamado San Jacinto, reconocido por ser “la tierra de la hamaca”, por los famosos Gaiteros de San Jacinto, y por las mochilas tejidas. Acompañada

por tías y abuelas, aprendí allá que la labor artesanal puede generar también un vínculo especial con el ser mujer, pues allá todas las mujeres se dedican al tejido y la elaboración de textiles en telar y a partir de esta actividad crean comunidad. Estas experiencias de infancia definieron un ser que todavía no estaba tan permeado por la academia y la sociedad, por eso considero he descubierto en ellas la explicación a las preguntas que hoy me hago en este proyecto.

Más adelante, con el pasar de los años, en el año 2013 entre a estudiar Filología e Idiomas- Francés a la Universidad Nacional, inspirada por un sueño de toda la vida propio y de mi familia, pues es “alma mater” de mis papás y de mis hermanos. Allí, me expandí a un mundo nuevo, y más que por la academia, fue por la música y los viajes que seguí aprendiendo del universo que me interesaba, el del arte y de la cultura. Conocí amigos y amigas que compartían el mismo mundo que yo había construído en mi infancia y que poco a poco fueron reemplazando la labor de mi familia, de la cual me alejé por ese tiempo a causa de muchos problemas. Me acerqué a gente que me enseñó a pintar murales, tocar varios instrumentos musicales, y entré a una organización social llamada “Congreso de los pueblos” que me llevó a viajar por Colombia y compartir y aprender de los campesinos, de los indígenas y del pueblo afro, lo cual me hacía muy feliz. Así fue como aprendí a tejer en mostacilla, gracias a una experiencia en la zona de Silvia, Cauca, de la mano de la comunidad indígena Misak. El tejido en mostacilla había sido algo que siempre me había gustado pero me parecía muy difícil de hacer, así que todo lo que usaba lo compraba; desde esa época ya usaba aretes, manillas, collares, con los cuales sentía que estaba diciendo algo de mi, lo

cual era curioso porque gracias a esos elementos se me acercó gente que marcó enormemente mi camino.

Sin embargo, pronto se acercaría el fin de esta etapa de grupos sociales y políticos en mi vida, cuando en el año 2015, llevaron a la cárcel a mi grupo de amigos, que más que amigos consideraba compañeros de vida. Fueron víctimas de falsos positivos judiciales montados por el gobierno de esa época, dos años después fueron liberados. Esta situación generó un choque muy fuerte que generó algunos problemas psicológicos y me hizo replantearme mi vida. Fue justo en este instante cuando me acerqué de nuevo a mi familia, en especial a mi hermano quien me mostró un nuevo camino. Él llevaba 3 años compartiendo con un grupo de jóvenes liderado por un taita de la comunidad indígena Inga del Putumayo, en un camino de aprendizaje de su cultura y sus modos de vida. En ese momento, yo me acerqué a ellos con la idea de encontrar respuestas a los problemas que en ese momento tenía, y allí encontré un nuevo camino de vida aprendiendo del “arte de vivir” de esta comunidad. De ahí en adelante he aprendido de este taita, su esposa, su familia y sus amigos nuevos modos de entender y comprender el mundo. El taita tiene varias malokas en Colombia, en las ciudades de Medellín, Bogotá, Popayán, Pasto, Cali, Putumayo, donde niños, jóvenes y adultos conforman una escuela y lo esperan cada mes para compartir su vida y su legado ancestral con el mundo. En este mismo año ingresé a la ASAB con la idea inocente de aprender más del arte. De este modo, estos dos grandes eventos en mi vida se han juntado de manera casual, podría afirmar que llevo diez semestres de estudiante de artes plásticas pero también de estudiante del taita Hipólito Muchavisoy. Esto me ha invitado a cuestionar mis prácticas tanto

desde el lado de la academia como desde el lado experiencial y ha enfocarme en técnicas como el tejido en mostacilla en mis proyectos.

Lo anterior explica las causas de mi presente pregunta de investigación donde indago cómo el tejido en mostacilla de la comunidad indígena inga me interroga a mí como ser occidental en torno a las nociones de arte y cuerpo. Estas experiencias de vida me permiten aclarar por qué la práctica del tejido me ha acompañado desde mi infancia, y por qué me interrogo por una práctica en el contexto de la comunidad indígena Inga.

Pensamiento

Siempre me he sentido orgullosa de la profesión de mis padres. Tener padres profesores me permitió crecer rodeada de libros que sentía conocer antes de empezar a leer, por sus carátulas, sus olores, tamaños y texturas. La biblioteca de mi papá quedaba en el cuarto donde dormía, por esta razón, reconozco de memoria hoy su organización, clasificada por autores, géneros y temas. A medida que fui aprendiendo a leer, fui acercándome poco a poco a estos libros, primero a libros con muchas imágenes, luego a cuentos, o fábulas, luego a novelas, y finalmente a textos de tipo académico, como libros de filosofía y psicología. Me volví una lectora insaciable, apasionada por la literatura latinoamericana y los filósofos franceses que invitan a replantearse cotidianamente el sentido de la existencia. Horacio Quiroga, Borges y Julio Cortázar fueron mis favoritos, aprendí de ellos que para ser global primero hay que ser local, y hablar de nuestras propias historias, de la magia que hay en la cotidianidad. Por una parte, Horacio Quiroga me despertó un especial

interés por conocer la selva y todo lo que en ella habita. Por otra, Borges y Cortázar descubrí un especial interés en el pensamiento multicultural, fueron hombres latinoamericanos pero con gran influencia del pensamiento Europeo.

Este contexto “intelectual” me animó a estudiar el lenguaje y su relación con las culturas, razón por la cual entré a estudiar Filología e Idiomas- Francés, con la idea de estudiar luego artes en Francia, lo que respondía a mi interés de infancia en las artes y los viajes. Menciono esto aquí, porque en el transcurso de este proyecto he descubierto que mi gusto por el tejido en mostacilla y su relación con el pensamiento indígena responde a un tipo de lenguaje, a una gramática, a un código, o a un sentido de pensamiento que me veo interesada en investigar a partir de un enfoque multicultural, que responde a lo que yo soy. Entre esas montañas de libros en las que crecí, siempre hubo algunos que me generaron cierto interés en particular pero me parecieron complejos de abordar. Con el tiempo los revisé y considero que han influido también en el desarrollo de este proyecto, tales como *El artesano* (2019) de Richard Senett y *Artesanía, arte y diseño* (2015) de Adolfo León Grisales Vargas.

El primero de los libros, es una indagación de cómo la artesanía comprende la «cultura material» y el «conocimiento tácito» como bienes de «capital social» . El segundo de ellos, indaga por el modo en que ha sido pensada la vida cotidiana y los objetos alrededor de ella. Ambos libros han definido la base bajo la cual estoy planteando el presente proyecto y me han permitido generar nuevos cuestionamientos en torno a esta labor.

Sin embargo, hay un saber que no está en los libros, y que sin duda ha

influenciado mi pensamiento. Es un saber de la vida, un saber en la naturaleza, que he aprendido poco a poco a leer a partir de las experiencias con el taita Polo. Manuel Quintín Lame, el famosos líder social indígena tiene una frase en su texto *Los pensamientos del Indio que se educó dentro de las selvas Colombianas* que cabe muy bien aquí y es:

> "El primer libro que leí fue el ver cruzar los cuatro vientos de la tierra, el segundo libro fue el contemplar la mansión del cielo, el tercero fue el ver nacer la estrella Solar en el Oriente y verla morir en el Ocaso, y que así moría el hombre nacido de mujer, el cuarto fue contemplar la sonrisa de todos los jardines, sembrados y cultivados por esa Señorita Naturaleza, que viste un traje azul y que se corona ella misma de flores y se perfuma en su tocador interminable"

En ese sentido, considero que todas las enseñanzas del taita Polo en mi vida han constituido un saber que es muy importante tener en cuenta en este proyecto, pues sin él no estaría haciéndome esta pregunta. Es un saber que no perdura en el papel, sino en la palabra, en el momento en el que se pronuncia y en el recuerdo. Algunas de sus palabras las he intentado registrar por medio de audios y vídeos, pero hay una magia que hace que sólo se entienda bien si se está ahí en el momento en el que se pronuncia. El taita Polo me ha compartido una nueva noción del mundo en donde el arte no es arte sino es la vida misma, la música, la danza, las artesanías, y otras prácticas en su cultura están ligadas a un mundo espiritual que sólo se aprenden a leer cuando se viven. En ese sentido, él y su comunidad me han invitado a cuestionar la noción de arte occidental basada sólo en la contemplación o la producción de obras, y contraponerla a un nuevo mundo de sentido que estoy creando.

Arte

El desarrollo de este proyecto parte de una serie de inquietudes que han surgido durante la elaboración de otros trabajos personales en los cuales también se ha puesto en cuestión las relaciones entre lo ancestral y lo contemporáneo. Uno de estos trabajos personales que motiva la realización de este proyecto, es *“Esencia natural”*, realizado en el año 2018. Se trata de nuevo de un tronco intervenido por fotografía y tejido en mostacilla. En su interior, el objeto aguarda una fotografía de un personaje con traje tradicional utilizado para los rituales de medicina ancestral inga y en su rostro recae un tejido en mostacilla con un tejido con forma de jaguar. El objetivo de este proyecto fue explorar la concepción del cuerpo en la medicina tradicional inga, entendido como un ente no sólo terrenal, sino especialmente espiritual, compuesto de dos caracteres, uno humano y el otro animal. En ese sentido, la mostacilla funciona como un lenguaje que permite visualizar el carácter animal de los taitas o chamanes de los rituales de medicina.

Otro de los proyectos es *Teje la música, teje la danza* realizado en el año 2018. Se trataba de una propuesta plástica in situ, realizada en la Maloka Yachai Sacha Wasi, ubicada en los cerros de Bogotá, donde se reúnen miembros de la comunidad inga. El objetivo del proyecto fue traducir una canción de música tradicional de esta cultura a una propuesta audiovisual de animación realizada a partir de la técnica del tejido en mostacilla. Esta animación se proyectó mientras realizaba un performance en el que tocaba la canción en un instrumento tradicional llamado rondador. También vale la pena destacar el proyecto *Tejer la palabra* realizado en el año 2019. Se trataba de

una acción en la que tejía la frase “Tejer la palabra” mientras se proyectaba el mismo diseño a modo de animación. El objetivo de este trabajo era reflexionar sobre la práctica del tejido como un lenguaje ancestral, que al igual que la escritura, se convierte en una forma de pensamiento y de comunicación.



Figura 1. Proyecto “Teje la música, teje la danza”

“Tejiendo territorio”, elaborado en el año 2018, es otro proyecto que es importante tener en cuenta aquí. Es un performance en el que se tejió en mostacilla el recorrido que se hace de la casa a la universidad. Mientras transcurre la acción del tejido, la imagen del diseño es proyectada con un videobeam sobre mi. La intención de este trabajo fue indagar sobre maneras alternativas de hacer cartografía. Para ello, se tomó como base el conocimiento ancestral, que toma el tejido como un lenguaje por medio del cual se puede describir aspectos como el territorio y narrar historias en torno

a él. Además de esto, se intentó explorar los límites generacionales entre los saberes ancestrales y los lenguajes tecnológicos y multimedia.

Finalmente, otro de los antecedentes que se puedan considerar aquí es “Awaska, artesanías con historia”, un proyecto de emprendimiento creado de el año 2018 que tiene objetivo la realización de una red de artesanos del medio de la medicina tradicional inga para la comercialización de artesanías y productos relacionados con estas prácticas. El proyecto no sólo se basa en la comercialización de estas piezas, sino que tiene como objetivo fundamental hacer memoria del origen de cada una de las técnicas artesanales

Si bien la realización de estos trabajos dio pie para la generación de este nuevo proyecto, se tuvo en cuenta también antecedentes externos que aportaron ideas y cuestionamientos al momento de formular los objetivos de este trabajo. Entre ellos, está el trabajo de artistas como Benjamín Jacanamijoy Tisoy, Sandra de Berduccy (Aruma) y Paola Torres Núñez del Prado.

Por una parte, Benjamín Jacanamijoy Tisoy es un pintor nacido en el Valle del Sibundoy, en Putumayo. En sus obras, Jacanamijoy ha encontrado un modo de expresión de su cosmología indígena, heredada por su padre, Taita de la comunidad inga. Lo interesante de su obra es la mezcla de dos visiones de un mismo mundo, una de occidente, reflejada por la técnica pictórica que utiliza, y la otra, que viene de su comunidad, representada en el uso de colores y los motivos que representa. En ese sentido la obra de

Jacanamijoy sirve de inspiración para la realización del presente trabajo como un punto de partida para explorar las posibles relaciones entre el mundo indígena y el mundo occidental. Por otra parte sus estudios sobre aspectos como el chumbe indígena, han permitido conocer el valor artístico de aquello que es considerado como “artesanía” en occidente.

Por otra parte, el trabajo de la boliviana Sandra de Berduccy, mejor conocida como “Aruma” ha servido de referencia para reflexionar en torno al tema del tejido ancestral y su relación con la naturaleza y en especial con la tecnología. Aruma realiza piezas textiles donde mezcla materiales tradicionales como fibras huesos y tintes y los mezcla con materiales electrónicos como fibra óptica, hilos conductores, sensores, sensores de movimiento, LED digitales, parlantes, programación de código, entre otros. El trabajo de esta artista desborda los límites de lo que conocemos como lo tradicional y lo contemporáneo, lo ancestral y lo industrial. De ahí su importancia para el desarrollo de este presente proyecto ya que explora nuevas posibilidades del quehacer textil y su relación con el lenguaje, el entorno natural y lo ancestral.

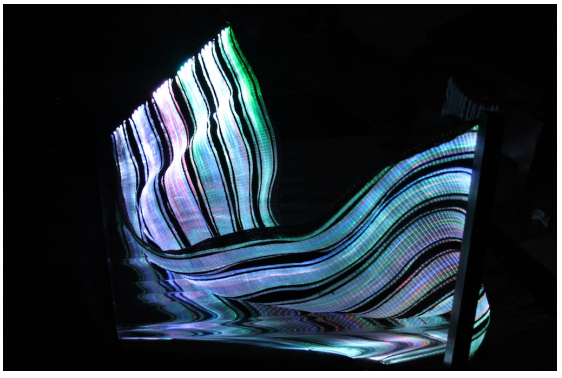


Figura 2. Allqamari. Sandra de Berduccy (2017). Tomado de:

https://www.arteinformado.com/galeria/sandra-de-berduccy-aruma/allqamari-16054

Por último el proyecto *"Singing textiles"* (2019) de Paola Torres Núñez del Prado investiga el carácter interdisciplinario de lo artesanal y mezcla el trabajo textil con medios digitales, arte interactivo, inteligencia artificial, performance y video. Así, teje conexiones entre la tecnología contemporánea y las cosmovisiones precolombinas, que permiten llegar a una experiencia multisensorial en donde se integran códigos virtuales y físicos. "Singing textiles" ha significado un punto de partida muy importante para poder visualizar las posibilidades de interacción entre los mundos de la artesanía y de la tecnología, además de facilitar un diálogo no sólo intercultural sino también intergeneracional a partir de estas dos técnicas.

Son varios los referentes que sin duda han ejercido influencia en el desarrollo de este proyecto, sin embargo presento aquí aquellos que considero más relevantes y que de una u otra forma han aportado de manera significativa para el desarrollo del presente trabajo. Tanto Jacanamijoy, como Aruma y Paola Torres han aportado desde el desarrollo de sus trabajos nuevas miradas y nuevos puntos de partida para el desarrollo de proyectos artísticos desde el arte contemporáneo por medio de un desbordamiento de los límites entre lo tradicional y lo contemporáneo pero así mismo tejiendo diálogos y redes interculturales entre lo que se que se puede considerar como moderno o "occidental" y lo tradicional, artesanal y "ancestral", de ahí su relevancia en el contexto de este proyecto.

1. Tecjidos[1] de la memoria: el tejido como lenguaje y pensamiento

"Quien escribe, teje. Texto proviene del latín, "textum" que significa tejido. Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo. Los textos son como nosotros: tejidos que andan."

Eduardo Galeano, escritor uruguayo

Mientras tejo evoco la memoria de mi pasado personal y cultural. Recuerdo desde niña, las manos de mis abuelas, mis tías y mi madre entrecruzando hábilmente hilos, lana y cordones de diferentes texturas y colores. En medio de estos pintosos recuerdos imagino cómo pudieron aprender ellas esta labor, lo poco que se lo he escuchado de sus mismas voces que por medio de cuentos e historias narran la historia ancestral de sus orígenes, raíces de un pueblo latinoamericano indígena que ha estado marcado por la práctica del tejido. Mónica Malo Piedra, artista ecuatoriana lo describe de la siguiente manera en su texto *Los textiles en el mundo andino:*

> Los textiles han cumplido desde épocas muy remotas, un rol fundamental en la identidad y supervivencia de los pueblos, convirtiéndose además en el principal soporte visual de la ideología y cosmovisión andina. Efectivamente, el arte textil es un verdadero archivo iconográfico que expresa la religión, cosmología, geografía, historia y la vida cotidiana porque los diseños de los tejidos no son simples decoraciones estéticas sino manifiestan construcciones sociales, normas y tradiciones culturales de los diferentes grupos sociales.(Malo, M. 2015, pp. 83)

Vemos entonces cómo el quehacer textil puede considerarse como una práctica mediante la cual los pueblos han expresado saberes, historias y formas de entender y comprender el mundo. En ese sentido, es importante tener en cuenta su cualidad comunicativa y su relación con el lenguaje, ya que al componerse de signos lingüísticos se convierte en un sistema de comunicación por medio del cual se da paso a la expresión a través de elementos como el color, la geometría, las

[1] Concepto creado por la autora para referirse a los tejidos como tecnología.

formas, las texturas y los materiales utilizados. Saussure (1991), padre de la lingüística, en su *Curso de Lingüística General*, describe el lenguaje como una construcción de dominio individual y social que requiere de una comunidad de hablantes, comprendida por la lengua y por el habla (pp. 9). En ese sentido, podemos relacionar el oficio textil a las prácticas lingüísticas de los grupos sociales de nuestros territorios. De ahí que cada comunidad tenga una práctica textil que la caracteriza, según materiales y colores generados a partir de tintes naturales que el mismo territorio ofrece, por medio de los cuales se narran historias locales y se crean personajes y significados en sus determinados contextos.

Como ejemplo, podemos encontrar las mochilas elaboradas por la comunidad arhuaca, tejido de gran importancia en el norte de Colombia, y en general popular en todo el país. Están elaboradas de lana virgen de oveja, algodón o fique teñido con tintes naturales que generan colores tierra, café, marrón y blanco. Las figuras tejidas en estos elementos están relacionados a significados enmarcados dentro de su cosmogonía como pueblo y su relación con la naturaleza, en ese sentido están influenciadas por el territorio en el que habitan (costa caribe colombiana). Algunos de los diseños más importantes hacen referencia a animales como la rana, la serpiente, el pato, y a elementos de la naturaleza como las hojas de los árboles y los nevados.



Figura 3. Diseño de las mochilas Arhuacas.

Así como las mochilas arhuacas, todos los productos arte-sanales de las comunidades originarias de Colombia están relacionados a una cosmogonía y una forma de pensamiento en comunidad que se expresa por medio de colores y materiales. Estas prácticas artesanales han estado inmersas en un contexto de colonización que durante más de quinientos años ha opacado su valor e incluso ha desconocido su potencialidad como lenguaje expresivo, por medio de la apreciación meramente estética de sus formas y sus colores. Así, la cultura occidental proveniente de Europa, impuso su forma de apreciación artística frente a estos objetos y desconoció su potencial como lenguaje comunicativo, esto favoreció una especie de ocultismo mediante el cual se preservaron historias y lenguajes que solo algunas comunidades pudieron preservar hasta el día de hoy.

No es gratuito que cada una de estas comunidades paralelamente posean una lengua propia, con una fonología y una morfología particular que responde a necesidades de los territorios en los que habitan. Tan solo en un territorio como el de Colombia hay 65 lenguas indígenas, unas en más riesgo que otras, a causa de eventos contextuales como la violencia, la pobreza y la injusticia social que causan

fenómenos como el desplazamiento y el exterminio de los pueblos aborígenes. A pesar de estas circunstancias las comunidades han trabajado en la conservación de sus lenguas, el eje central en torno al cual se desarrolla su cultura y su memoria. En ese sentido, al igual que los tejidos, las lenguas conservan códigos, significados, relaciones culturales, cosmovisiones, entre otros, que son parte fundamental de su cultura y tradición.

2. Tecne - tecjido - El tejido como tecnología ancestral

"El caraná, ese tejido, son varas que protegen al mundo, el pensamiento es como un computador, ese tejido también es como la memoria, como en el pc. Por eso cuando uno está tomando yagé, cuando uno quiere saber algo de la vida de la maloka, hay como una memoria, entonces uno va guardando por paquetes en la memoria"

Libardo Bolívar Marín, indígena tatuyo.

Así como el tejido refiere a una gran cantidad de simbolismos y significados, su realización manual parte de una tecnología que a partir de la relación con la naturaleza y sus materiales da pie a una diversidad de técnicas de realización. Para ello revisaremos los textos de *El hombre y la tierra* (1960) de André Leroi Gourhan, *El medio es el masaje* (1995) de Marshall Macluhan, *El telar como máquina de pensamiento* (2020) de Valentina Montero, *Texto textil y código* (2008) de Sandra de Berduccy (Aruma) y *La curación como tecnología* (2019) de Bárbara Santos

André Lerou Gourhan (1960), arqueólogo y antropólogo francés reúne en su texto "El hombre y la tierra" una serie de estudios e investigaciones históricas acerca de la relación hombre-naturaleza y las técnicas y tecnologías que desarrollan a partir de ello. Para Leroi, la tecnología sería considerada entonces como "el despliegue en el espacio y en el tiempo de una lógica de la invención" (p.p 12). Así,

el autor hace una clasificación de las técnicas de acuerdo a los materiales, que según él, son los que definen su carácter, y las agrupa entre materiales sólidos y fluidos. En esta clasificación acude a los tejidos, los cuales agrupa dentro de los materiales que denomina como “flexibles”, junto a las cortezas, las pieles, fibras y costuras. Dentro del grupo de los tejidos, hace una clasificación de acuerdo a un estudio de los telares y las fibras, que según la lógica comentada anteriormente responderían a varios tipos de técnicas. Menciona tejidos americanos, así como también europeos y africanos, en ese sentido este se convierte en un estudio minucioso que demuestra cómo el tejido surge a partir de necesidades cotidianas del hombre como la protección del cuerpo frente a fenómenos como la lluvia, el frío, entre otros.

A partir de una búsqueda para responder a estas necesidades del cuerpo, el tejido se desarrolla entonces como una técnica que poco a poco adquiere diversos grados de complejidad de acuerdo a los materiales utilizados en su elaboración. Así mismo, la práctica textil adquiere también un valor artístico y cultural en las sociedades ya que elementos como las formas, los colores y las texturas permiten crear el lenguaje expresivo del cual hemos hablado anteriormente. En ese sentido, responde también a una necesidad comunicativa y expresiva.

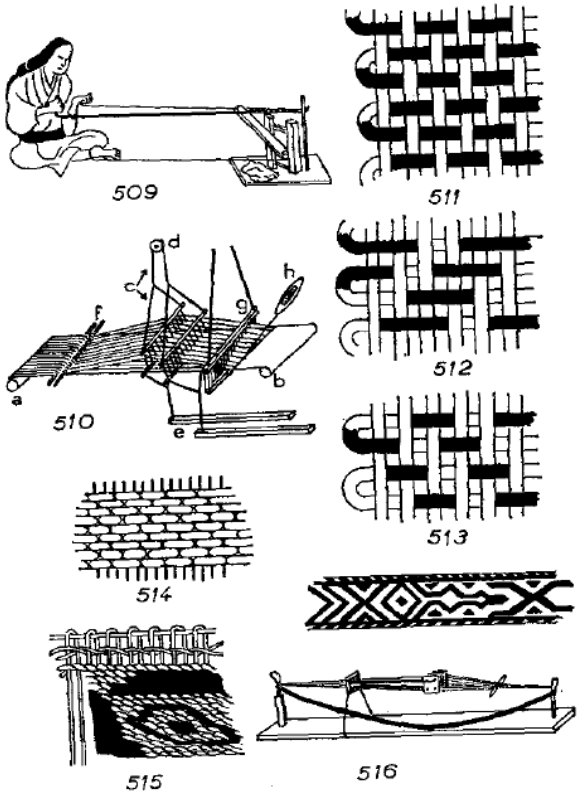


Figura 4. Estudio de los tejidos por Leroi Gourhan

Ahora bien, para adentrarnos un poco más en el concepto de tecnología y su relación con los tejidos, tomaremos en cuenta los postulados de Marshall Macluhan, filósofo y profesor canadiense, reconocido por ser unos de los fundadores de los estudios sobre medios y comunicación. Macluchan (1995), en su texto *El medio es el mensaje* , afirma que todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física (p.p 26). De acuerdo a las necesidades a partir de las cuales surge la práctica textil podríamos entender los tejidos como una extensión de la piel, la cual se busca cubrir y proteger. Lo interesante aquí, es que como lo hemos mencionado anteriormente, el tejido no sólo responde a esta necesidad de proteger el cuerpo sino también a cuestiones comunicativas, en ese sentido podríamos decir que es una extensión del pensamiento. Macluhan (1995) habla de la escritura y la

imprenta como elementos que propiciaron el ciclo de la civilización a partir de la ampliación en la realidad visual y la materialización del pensamiento, sin embargo podríamos incluir aquí también a los tejidos, ya que como lo hemos mencionado anteriormente su técnica y elaboración permitió la creación de mensajes a partir de códigos y significados.

Es entendible que para el autor la escritura y la imprenta aparezcan como los únicos y principales medios de materialización del pensamiento, si tenemos en cuenta que su historiografía está basada en el contexto moderno occidental aún si menciona algunas civilizaciones primitivas. Lo interesante aquí es como en los antiguos pueblos que menciona como pre-alfabéticos, y de los cuales toma su concepto de aldea global donde no existe el tiempo y el espacio en realidad si pueden haber existido sistemas de escritura y materialización de ideas por medio de los tejidos. Si consideramos entonces los tejidos como medios, y tenemos en cuenta que los medios transforman nuestra forma de percepción, entenderemos su papel transformador en las culturas que lo realizan, en otras palabras, cada expresión textil habla de los pueblos que lo realizan, si el *medio es el mensaje*, el *tejido es la palabra*. Ahora bien, a diferencia de la imprenta, a partir de la cual se potencia la fragmentación moderna entre práctica y teoría, en el tejido el artesano-artista también se cuestiona por su acción y su lugar en el mundo, al respecto, Richard Sennett (2009), sociólogo estadounidense afirma lo siguiente en su libro *El artesano*:

> La historia ha trazado falsas líneas divisorias entre práctica y teoría, técnica y expresión, artesano y artista, productor y usuario; la sociedad moderna padece esta herencia histórica. Pero el pasado de la artesanía y los artesanos también sugiere maneras de utilizar herramientas, organizar movimientos corporales y reflexionar acerca

> de los materiales, que siguen siendo propuestas alternativas viables acerca de cómo conducir la vida con habilidad. (Senett, R. 2009)

Esto afirma aún más la idea del tejido como una forma de pensamiento, una forma de cuestionarse por su técnica y también por su nivel expresivo. Ahora bien, en el texto *El tejido como forma de pensamiento* escrito por Valentina Montero, en donde se hace un análisis a la obra de la artista textil boliviana Sandra de Berduccy (Aruma), se muestran relaciones bastante estrechas entre el tejido y la tecnología. Aruma ha hecho profundas investigaciones sobre las cualidades tecnológicas del tejido y lo ha relacionado con aspectos electrónicos y digitales como la energía, los algoritmos, la matemática y el código. Así pues, afirma Montero (2020), la artista Aruma ha concebido el tejido como una "*caja negra"*, famoso concepto del filósofo checo-brasileño Vilem Flusser, para explorar las cualidades creativas de su composición, yendo más allá de su funcionalidad y descifrando los códigos por los que está compuesto. Esto ha llevado a la artista a la realización de obras instalativas, objetos, videos y demás en los que experimenta con las materialidades de los textiles prehispánicos como las lanas, los tintes, los telares, entre otros, y los integra con materiales electrónicos como cables, fibra óptica y sensores. En ese sentido, busca cuestionar las jerarquías entabladas sobre lo moderno y lo prehispánico y genera un tejido de saberes en torno a las relaciones entre el arte textil y la tecnología. Además de las cualidades matéricas de los textiles, Aruma investiga los significados y los lenguajes que integran cada expresión textil, haciendo un estudio de textiles sudamericanos y sus significados como tocapus, fajas, entre otras para relacionarlos con sus conceptos sobre el arte electrónico y hacer visible la magia oculta detrás de los tejidos. Así, Aruma demuestra los grados de complejidad técnica y tecnológica que pueden alcanzar los tejidos que han sido subvaloradas en

contextos donde priman ciertas jerarquías culturales determinadas por poderes económicos y sociales.

El texto *La curación como tecnología*, es una investigación a cargo de Bárbara Santos, artista colombiana, quien, a partir de un viaje a la amazonía de 10 años, hace una recopilación de saberes y prácticas ancestrales en torno al arte, la naturaleza, la medicina, la ciencia y la tecnología. Las investigaciones de Santos abren un panorama inmenso de posibilidades entre lo que sería un diálogo de dos mundos, el mundo contemporáneo occidental y el mundo contemporáneo originario de nuestros territorios. Santos (2019), pone en conversación conocimientos de los mayores sabedores de la amazonía y profesionales de los ámbitos del arte y de la tecnología. En ese sentido, el texto se convierte en un tejido de palabras en donde se amplía la mirada tanto para un mundo, como para el otro, y el arte aparece entonces como un punto de encuentro en el que estas nuevas ideas toman forma y crean nuevas realidades posibles a partir imágenes, dibujos, fotografías, cartografías, realidad virtual, arte electrónico y digital, entre otros. Como hemos mencionado anteriormente, el tejido tiene un lugar trascendental en la vida cotidiana de las comunidades originarias, de ahí que en este texto se tengan en cuenta algunas manifestaciones textiles para entablar diálogos de saber. A continuación, veremos una de las afirmaciones anotadas en este texto, realizada por Libardo Bolívar, danzador y pensador de educación de la comunidad de Hena en el río Pirá-Paraná (etnia tatuyo):

> Voy a comenzar con la maloka, para nosotros la maloka es un mundo, un pequeño mundo donde están todos los conocimientos. Cuando uno comienza a pensar sobre la maloka, sobre los significados de cada maloka en el territorio, es como prender un pc, ¿cierto? El caraná, ese tejido, son varas que protegen al mundo, el pensamiento es como un computador, ese tejido también es como la memoria, como en el pc. Por eso cuando uno está tomando yagé, cuando uno quiere saber

algo de la vida de la maloka, hay como una memoria, entonces uno va guardando por paquetes en la memoria.” (Santos, B. 2015. p.p.5)

Vemos cómo a partir de significados y cosmologías indígenas se entablan analogías con el campo de la tecnología y la electrónica, lo cual resulta bastante interesante en un contexto en donde se ha creado una especie de jerarquización entre unos conocimientos y los otros. Por otra parte, estas conversaciones permiten entender la complejidad del pensamiento indígena y su sentido espiritual, ya que como bien lo menciona Libardo Bolívar en su entrevista, ellos son pensadores, protectores a través de la sabiduría, mientras que el hombre “blanco” materializa el pensamiento. Según estas comunidades, una excesiva materialidad del hombre de la ciudad es la que ha causado el exterminio de grandes zonas naturales como la amazonía, conflicto que los ha afectado de manera profunda, ya que para ellos el territorio cumple un valor fundamental para la vida y la armonía de la naturaleza y el hombre. Esto ha causado una especie de distanciamiento entre la tecnología y la naturaleza, sin embargo reflexiones como las que se plasman en el libro de Bárbara Santos nos hacen entender que el problema no es la tecnología sino mas bien lo que el hombre hace con ella, pues es claro que si abrimos la puerta a este tipo de interconexiones entre unos campos y los otros se puede dar paso a nuevas ideas y la preservación de antiguos conocimientos, como la sabiduría ancestral de nuestros territorios.

3. Naturaleza, territorio y comunidad, juntos somos un solo tejido

3.1 Tejido y naturaleza, puntadas hacia el origen.

Cuando se habla del tejido como lenguaje y como tecnología es importante tener en cuenta su relación con la naturaleza en el contexto ancestral. Por una parte

el universo de significados a los cuales sus símbolos refieren corresponde a elementos naturales como el agua, el aire, la tierra, los animales y los territorios, por otra parte, su materia prima de elaboración originalmente procede de los territorios de las comunidades que los realizan, quienes utilizan semillas, maderas, fibras y tintes naturales dentro de sus creaciones textiles. Para ampliar más este apartado tomaremos en cuenta el texto *Cuando la naturaleza nos enseña a hablar* (2018) de Alejandra Gayol, las entrevistas realizadas en el marco de realización de la presente investigación a Thomas Mendoza y Mauricio Sánchez, indígenas Mayas y Erika Muchavisoy, indígena inga.

Alejandra Gayol (2018), en su texto *Cuando la naturaleza nos enseña a hablar* expone de manera sintética la forma como el ser humano, al venir de un entorno natural, genera todas sus experiencias comunicativas en torno al territorio que habita. En ese sentido la autora dice:

> La naturaleza es la base de nuestras expresiones comunicativas, el molde que estructura nuestra historia y que un día estructuró nuestro pensamiento. Es la semilla de nuestra imaginación. Sus colores y formas son la inspiración del arte. Sus inexplicables fenómenos dieron lugar a las leyendas y a las religiones. Su distribución de minerales condiciona la historia, la política y la economía. Cada entorno natural proporciona unas características particulares a los pueblos que lo habitan. Sus sonidos nos despertaron la curiosidad de crear música y, gracias a ellos, nacieron las onomatopeyas. Así empezamos a designar las cosas, así nacieron las primeras palabras y, con ellas, el ser humano comenzó a hablar. (Gayol, A. 2018)

No es gratuito entonces, como lo hemos visto anteriormente, que comunidades profundamente ligadas a su territorio, como las comunidades ancestrales, desarrollen sus experiencias textiles en torno a un mundo de significados relacionados con colores, animales y experiencias de la naturaleza. Es importante tener en cuenta que estas experiencias van de la mano con otras

expresiones artísticas como la música y danza dentro de las cuales el entorno es el escenario donde se crean historias y narraciones. Si nos situamos específicamente en el ámbito del lenguaje es muy interesante analizar lo que esta autora nos plantea, ya que entonces empezamos a ver cómo se entretejen los aspectos fonéticos, pero también gráficos y visuales de las lenguas a partir de un solo origen que sería el ambiente natural. En este sentido, podríamos decir que cada lengua dice mucho de los territorios de las comunidades donde se originan y se convierten en un archivo de sonidos e imágenes de la naturaleza. Así, considerando las relaciones anteriormente expuestas entre el lenguaje y el textil, encontramos aquí un punto más en común.

En ese aspecto, Thomas Mendoza, indígena maya a quien tuve la oportunidad de entrevistar en uno de los conversatorios en vivo llevados a cabo en el marco de este proyecto, al preguntarle cuál era la relación entre el tejido y la naturaleza, nos comenta que las comunidades expresan en sus textiles lo que ven en su entorno, y pone como ejemplo su pueblo, que se caracteriza por retratar animales como peces y lagartos en sus textiles porque viven a orillas de una laguna (Mendoza, T. Tejer la palabra, 19 de agosto del 2020). También relata que las relaciones no solo se dan en términos de significados, sino también, como lo hemos dicho anteriormente, en los materiales que se utilizan, así menciona Thomas, los tejidos de su comunidad se distinguen de otros por sus colores, que suelen ser tonos claros y color tierra que se obtienen a partir de tintes naturales fabricados con achiote, zanahoria y hierbas que crecen en su tierra. Vemos que entonces las relaciones entre el tejido y la naturaleza no sólo se dan en el ámbito de lo simbólico y del lenguaje sino también en lo matérico, pues son elaborados a partir de

sustancias naturales. En ese sentido entendemos su carácter científico, ya que muchos de sus procedimientos refieren a categorizaciones y experimentaciones a partir de las cuales se buscan colores y texturas que vayan de acuerdo con los significados que las comunidades quieren plasmar. Así pues, podemos decir que los tejidos prehispánicos refieren también a una especie de cartografías comunitarias donde los pueblos hablan no solo de sus historias sino también de sus territorios.

En el contexto de la elaboración de este proyecto, se han realizado también talleres de tejido donde no sólo se comparte el proceso técnico de elaboración, sino que también se busca crear espacios donde los asistentes puedan hablar de historias familiares sobre los textiles. Estos talleres a los que se han llamado como “Awaska weaving workshop” se han realizado en ciudades de Estados Unidos como Miami y Boston pero también en Colombia, lo que me ha permitido contactar con gente de diversos territorios. Una conclusión en común en estos talleres ha sido la desconexión tan brusca que se ha vivido en los entornos citadinos con la naturaleza. No sólo hablamos de la falta de entornos naturales en las ciudades sino de nuestra distante relación con los elementos naturales la cual se refleja en un ejercicio de violencia contra lo natural. Así vemos los altos índices de contaminación de las fuentes hídricas, del aire, de los bosques, de los océanos a causa de un estilo de vida inconsciente ante estas problemáticas. Esto no sólo se ve reflejado en los problemas ambientales sino también en problemáticas culturales como la falta de identidad en los territorios y los distanciamientos sociales cada vez más fuertes en una época como la actual, atravesada por epidemias como el COVID y conflictos bélicos en diversas regiones.



Figura 5. Taller de tejido en Estados Unidos.

Tejer se convierte entonces no sólo en un acto manual o artesanal sino también en un ejercicio político donde a partir del hacer se reflexiona sobre los estilos de vida ancestrales, sobre los quehaceres de nuestros abuelos y nuestras abuelas y sus orígenes, y por supuesto sus relaciones con la naturaleza. Cuando revisamos nuestras historias familiares encontramos que nuestros ancestros vienen de una vida rural. Nuestros padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos fueron campesinos y por ende realizaron algún tipo de actividad manual. Es muy frecuente encontrar que la rama femenina de las familias (madres, abuelas, bisabuelas…) realizaban algún tipo de tejido, comúnmente el crochet u otra técnica por la cual se elaboraban prendas para sus hijos o nietos. En ese sentido podríamos decir que es una técnica que llevamos guardada en nuestra memoria colectiva y se activa constantemente por medio de ejercicios como este que buscan preservar los modos ancestrales de hacer y entender el arte.

Erika Muchavisoy, indígena de la comunidad inga, nos relata la manera como en su comunidad los tejidos en chaquira están estrechamente relacionados con el

uso tradicional de plantas medicinales como el remedio del yagé, al respecto nos comenta lo siguiente:

> (...) Los tejidos son el reflejo de nuestras experiencias. El yagé es una de las medicinas que nos permite explorar todo lo que contiene la naturaleza y la infinidad de colores que tiene la naturaleza y esto nos abre el pensamiento a la creatividad y entonces esto permite que haya un mundo de colores y tú quieras plasmar esos colores y tú quieras plasmarlos en algo real, que no esté solamente en tu pensamiento o en tu corazón sino que lo quieras transmitir, lo quieres compartir. Entonces en esos momentos es que nace la necesidad de plasmarlo en un tejido, no solo únicamente en chaquira sino que hay un mundo de tejidos (...) (Muchavisoy, E. Tejer la palabra. 25 de agosto)

Así, podemos reconocer en estas comunidades un modo de investigar y conocer por medio de las experiencias con las plantas sagradas basado en un conocimiento heredado por milenios. Estos modos de explorar la naturaleza se relacionan con vivencias sensoriales y sinestésicas que por medio de los sentidos permiten un reconocimiento del territorio en cuanto a sus colores, sus olores, sus texturas y sus sabores. Estas experiencias son plasmadas en las prácticas artísticas propias de cada comunidad como la música, los cantos, las danzas, las artesanías y por supuesto… los tejidos.

3.2 El lenguaje secreto de los árboles se hila bajo la tierra.

“Los árboles son santuarios, quien sepa cómo hablarles
y cómo escucharles puede aprender la verdad”
Herman Hesse, escritor alemán

Cuando hablamos de tejidos en la naturaleza es imposible no referirnos a los árboles, esos majestuosos seres del bosque que forman tejidos entre sí, pero que también tienen tejidos en ellos mismos, en sus ramas, sus cortezas, sus texturas que además funcionan como base para la creación de otras tramas naturales como los nidos de los pájaros y las telarañas. Para ahondar un poco más en este tema tomaremos en cuenta los textos *La vida secreta de los árboles: descubre su mundo*

oculto: qué sienten, qué comunican (2016) de Peter Wohlleben, ingeniero forestal y escritor alemán y la charla TED de de Suzanne Simard *Cómo los árboles se comunican entre sí* (2016)

El texto *La vida secreta de los árboles: descubre su mundo oculto: qué sienten, qué comunican* de Peter Wohlleben es un interesante relato por medio del cual el autor narra a través de historias las habilidades comunicativas y cooperativas de los árboles entre sí. Toma por una parte sus experiencias y las relaciona con los últimos descubrimientos científicos sobre el tema para tejer puntos de encuentro frente al mundo inexplorado de los árboles y su carácter espiritual. El autor relata que luego de pasar más de veinte años de su vida trabajando en la Comisión Forestal de su país se dedicó a profundizar en sus ideas sobre ecologismo y llevarlas a la práctica. Así es como hoy dirige una iniciativa privada mediante la cual trabaja por la defensa de los bosques primigenios. De esta manera, Wohlleben (2015) relata:

> "El que los árboles se unan a través de las raíces es un hecho que en ocasiones puede observarse en los taludes de los caminos. En esos puntos la lluvia arrastra la tierra y pone al descubierto la red de raíces subterránea. Científicos de Harz descubrieron que se trata de un enmarañado sistema que conecta a la mayoría de individuos de una especie y de una población. El intercambio de nutrientes, la ayuda vecinal en caso de necesidad, es claramente la norma y se traduce en la aseveración de que los bosques son superorganismos, es decir, una estructura similar a un hormiguero" (Wohlleben.P. 2015. P.p 12)

Es así que podemos entender de manera más clara la idea de los bosques como comunidades que cooperan entre sí. Para Wohlleben es muy importante la protección de los bosques nativos ya que su funcionamiento natural permite que haya una red de cooperación que hace que sobrevivan tanto las especies más fuertes como también las más débiles. Por medio de filamentos casi que invisibles,

que crecen bajo tierra, los árboles transmiten información y se nutren entre ellos, lo que mantiene los bosques en una especie de equilibrio y armonía.



Figura 6. Conexión entre los árboles. Tomada de: https://bit.ly/2W1elhf

Suzanne Simard, ecologista inglesa nos aclara un poco más esta idea en sus planteamientos, muy bien resumidos en la charla TED nombrada *Cómo los árboles se comunican entre sí* en la que afirma lo siguiente:

> Los bosques no son sólo un conjunto de árboles, son sistemas con núcleos y redes que se traslapan, conectan árboles y les permiten comunicarse, y abren caminos para la retroalimentación y la adaptación, esto fortalece los bosques. Esto es porque hay muchos árboles núcleo y muchas redes superpuestas. Pero también son vulnerables, no sólo a perturbaciones naturales como escarabajos de la corteza que suelen atacar árboles viejos sino a la tala intensiva y tala de clareo. Verán, podemos quitar uno o dos árboles núcleo, pero hay un punto crítico, porque los árboles núcleo son como remaches de avión. Puedes quitar uno o dos y el avión aún vuela, pero si quitan muchos, o incluso ese único que sostiene las alas, el sistema entero colapsa. (Simard, S. 2016. TED. 22 de julio de 2016)

Vemos aquí entonces como, al igual que los tejidos, los bosques se entrelazan en torno a puntos o nodos importantes que sostienen todo su entramado. En este caso los nodos serían los árboles núcleo, o árboles madre, como ella les llama también, que son los más fuertes y se encargan de que el bosque mantenga su equilibrio.

Son recurrentes las analogías que la investigadora hace entre estas redes y el internet, lo cual es interesante a la hora de entender estas relaciones entre los árboles como un verdadero sistema de comunicación. Frente a problemáticas como las talas y la deforestación masiva la autora plantea soluciones que solo están en nuestras manos y parten de un ejercicio de consciencia frente a estas redes que no se ven pero de las que depende el correcto funcionamiento de todo el sistema de los bosques. Además propone un ejercicio de regeneración constante de las especies y de “tala selectiva”, determinando qué especies son los árboles núcleo o madre, para así asegurar la preservación del entorno.

Ante estas dos posturas, se aclara mucho más la idea de la naturaleza misma como un tejido en donde los árboles tienen sistemas complejos de comunicación, pero así mismo, todo el ecosistema funciona como un entramado donde cada hilo cumple una función fundamental para su equilibrio. Dicen los mamos de la Sierra Nevada que la vida es como caminar encima de una tela de araña, ya que se trata de mantener el equilibrio. Veo que de esta forma sucede también en los entornos naturales, donde hasta el más mínimo de sus detalles cumple una función para el sostenimiento de todo el ecosistema. Ese es el funcionamiento de las redes, si uno corta alguno de sus elementos se deshila por completo y se fragmenta su composición.

Viendo estas condiciones anteriores, se puede considerar que no son gratuitas las afirmaciones que anuncian que los tejidos estuvieron inspirados en los árboles, tanto por la composición de sus cortezas (tramas y filamentos) sino también por el comportamiento entre ellos mismos. Los indígenas de tiempos milenarios, grandes investigadores y lectores de la naturaleza debieron haber descubierto estos

detalles que sin duda han servido de inspiración para el desarrollo de sus expresiones artísticas por medio de la música, la danza y los tejidos. Una práctica que pone en evidencia esto es *el tejido del telar de cintura*, una técnica que tuve la oportunidad de conocer en México, por medio de la cual la tejedora arma una especie de telar entre su cintura y el tronco de un árbol; esto se puede comprender también como una metáfora de la generación de la vida, en que la mujer conecta su útero con la fuente, el árbol que conecta el cielo con la tierra y así mismo es portador del conocimiento universal.

Hemos mostrado aquí de manera clara, las estrechas conexiones entre los árboles y los tejidos, conocimientos que seguramente ya se aguardaban desde la sabiduría ancestral, pero que hoy se ponen al alcance de todos por medio de investigadores y ecologistas que acuden a las plataformas de realización de video, podcast, y escritura de libros para hacer llegar un mensaje de conciencia frente a la complejidad de la naturaleza, sus magias y sus poderes. Así como los árboles han sido inspiración para la creación de tejidos, no me sorprendería entonces que la naturaleza fuese también inspiración para la creación de otras tecnologías, tanto mecánicas como electrónicas por medio de las cuales las culturas y las sociedades buscan un mayor desarrollo.

4. Naturaleza y tecnología, dos caras del mismo tejido.

“Lo que realiza un sabedor con sus años de estudio es leer aquello escrito en la selva y tener los artefactos indicados para saber decodificar los patrones en las rocas, en el vuelo de las mariposas, en los cantos de los pájaros de la mañana, en los truenos al final del ritual, o el tejido de caraná, y en el plumaje de las coronas”

Tarsicio Vanegas, indígena Itana.

Muchas han sido las disociaciones entre naturaleza y tecnología. Las corrientes literarias y filosóficas que se basan en las distopías como el ciberpunk, proponen la tecnología como el gran enemigo de la naturaleza, pues afirman que un uso avanzado de ella nos llevará a bajos niveles de vida donde el entorno natural será destruído por completo. Sin embargo, aquí buscaremos mostrar esos misteriosos enlaces entre dos mundos que hacen que esta relación más que ser una dicotomía corresponda a un mismo tejido lleno de tramas y enlaces interesantes a analizar. Para ello, tomaremos como referencia la teoría del *Actor en red* (1980) de Bruno Latour, las entrevistas realizadas a Tomás Vásquez (2021) , filósofo de la Universidad Nacional, y el libro *La curación como tecnología* (2019) de Bárbara Santos.

Bruno Latour (1980), filósofo, antropólogo y sociólogo francés, es considerado uno de los principales referentes de la Teoría del Actor en Red. Esta teoría, conocida como ANT, es un enfoque ontológico por medio del cual se busca matizar los clásicos dualismos modernos: cuerpo vs alma, ciencia vs política, y naturaleza vs sociedad y sus variantes materialismo vs idealismo, objetividad vs subjetividad, postivisimo vs constructivismo… entre otros. La ANT busca entender el cuerpo social como una red o tejido que se compone de elementos naturales y los artefactos diseñados por los ingenieros y los artesanos, es decir los objetos no-humanos (p.p 74). En ese sentido, contrapone la posición estructuralista por medio de la cual los objetos serían estudiados sólo por su carácter simbólico. En ese sentido se interesa en la forma como los objetos son propiciadores de relaciones sociales y cómo la sociedad se integra con ellos, de ahí que su teoría se entienda como una sociología de las asociaciones. Frente a esto, Latour(1980)

menciona que las huellas de lo social entonces, deben ser seguidas “a través de los cambios sutiles producidos al reconectar recursos no sociales” (p.p 59).

Podemos estudiar de esta forma las relaciones entre la naturaleza y la tecnología como parte de una red que se activa por medio de las interacciones sociales en torno a ellas. Aquí es importante tener en cuenta que esta teoría está influenciada por el pensamiento rizomático de Gilles Deleuze y la microfísica del poder de Michelle Focault (Vacari, 2008). Desde el concepto *Rizoma* desarrollado por Deleuze y Guatari, podemos entender la red propuesta por Latour como un elemento que está en constate desarrollo y no tiene ni un punto de partida ni final, tampoco hace referencia a una jerarquía, sino que más bien cada una de sus partes se relacionan e interactúan entre sí y están abiertos al constante cambio y mutación (Deleuze y Guatari, 1972). En ese sentido no podemos disociar las relaciones entre lo natural y lo tecnológico que interactúan en una misma red junto a lo científico y lo social. Aunque la ANT por su carácter integrador no define aún unos límites muy claros entre sus relaciones, se puede considerar como un punto de partida para replantear los modos en los que se ha estudiado la sociedad poniendo los objetos no sólo como intermediarios sino como mediadores activos que contribuyen a darle forma a las relaciones, como lo que ocurre actualmente con las nuevas tecnologías y las redes sociales.

Tomás Vasquez(2021), nos brinda otro punto de vista frente a esta dicotomía naturaleza - tecnología, y nos lleva a los orígenes de la técnica que surge a partir de una imitación de la naturaleza. Como ejemplo nos menciona los grandes avances tecnológicos propiciados por Leonardo Da Vinci, quien por medio de la ciencia

buscaba describir todos los detalles de la naturaleza. Da Vinci comprendió que realmente el mundo estaba interconectado por medio de los misteriosos tejidos de la naturaleza. El códice sobre el vuelo de los pájaros es una de las investigaciones por medio de los cuales Da Vinci a partir de un estudio minucioso de lo natural se inspiró para la realización de grandes y atrevidas obras de ingeniería como el Onitóptero que dieron inicio a la ciencia del vuelo en la humanidad. Por otra parte, Vásquez afirma que *"la esencia de la tecnología no está en ella misma, sino que la esencia está en la relación que el hombre mantiene con ella"*. Es así que al mismo tiempo que el hombre usa la tecnología, la tecnología va transformando al hombre, *"no es el hombre el que crea la tecnología, sino es la tecnología la que ha creado al hombre"* (Vásquez, T. Entrevista. 24 de mayo del 2021).

De esta forma, volvemos aquí a la teoría del actor en red para entender las relaciones de la naturaleza y tecnología como un flujo de transformaciones donde participan también la ciencia y la sociedad. En ese sentido el hombre define lo que hace con la tecnología y a sí mismo la tecnología generará cambios en él. Además, la naturaleza misma se puede entender como una red que fluye por medio de tecnologías animales y vegetales que han sido la inspiración de lo que conocemos hoy como diseño biomimético; un tipo de innovación tecnológica por medio de la cual se recurre a la ella para la creación de diseños. Como ejemplos podemos tomar la energía eólica (inspirada en las aletas de las ballenas), el tren bala (inspirado en el pico del martín pescador), el edificio "Eastgate Building Harare" (inspirado en las torres de arena de las termitas) entre otros. También en las tecnologías ancestrales, podemos encontrar esas relaciones, especialmente en la creación artística, como los instrumentos musicales como la quena y la zampoña (inspiradas en el roce del

viento con las ramas de los árboles) o las gaitas colombianas (inspiradas en el canto de los aves) y finalmente, los tejidos, inspirados en las figuras y formas de la naturaleza además de los trenzados de animales como las arañas y los pájaros.



Figura 7. Tren bala y el Martin pescador. Tomada de: https://bit.ly/3u4eJhc

Recordemos que ya Bárbara Santos (2019) en su texto *La curación como tecnología*, nos hace una descripción de las tecnologías ancestrales a partir de analogías con tecnologías del mundo contemporáneo como el internet, los computadores y las redes. En ese sentido, debemos entender que las comunidades originarias también tienen una forma de hacer ciencia y crear tecnología de la mano de la naturaleza. Quizás una de las diferencias que ponen de plano respecto al mundo occidental, es que afirman que el hombre “blanco” está más dirigido al mundo material y por medio de la invención y la creación traen las tecnologías al mundo palpables, mientras que el mundo indígena se desarrolla en un esfera no-material y allí mismo hacen su investigación por medio de las prácticas espirituales. Sin embargo, al final todos como seres humanos hacen parte de esa red de flujos infinitos de conocimiento.

“Los ancestros hicieron que toda esa tecnología quedara en el banco de pensamiento y que la ciencia de hoy en día fuera un friaje para tener conexiones con el conocimiento de los Jaguares de Yuruparí. Que todos esos usos sirvieran para los sabedores, para las mujeres, los hombres y los niños y todos los seres de la naturaleza. La tecnología del mundo occidental si en algo nos puede ayudar es en que fortalezca la aproximación de los jóvenes al conocimiento de nuestros sabedores kumua y el mundo de afuera respete nuestra ciencia y tecnología propia y proteja el Amazonas”

Jesús León Muipu, indígena tatuyo.

5. Los tecjidos de la palabra

5.1 La historia de un telar.

Ante un mundo incierto, mi forma de resistencia es el arte. Mis tejidos me han entregado respuestas a preguntas que me hago diario en mi caminar. Son un lenguaje táctil en el que las manos hablan y el cuerpo responde por medio de gestos y movimientos. Un día me pregunté: ¿Qué me hace feliz? Los colores me respondieron, aquello que tu alma anhela. Hoy mi anhelo es tejer puentes, reconectar con nosotros mismos pero también con la naturaleza, la fuente de toda vida, la base de este andar.

De manera misteriosa la vida me ha llevado a caminar y conocer gente maravillosa. Entre ellos sin duda el personaje más particular ha sido el taita Hipólito Muchavisoy y su medicina ancestral. Un hombre sol, dedicado a la misión de visitar ciudades y sanar las enfermedades que el mundo contemporáneo nos deja: las adicciones, la falta de amor, el orgullo, la envidia y el egoísmo. Artesano de corazón, en sus tiempos libres se dedicaba a tejer manillas y collares que luego entregaría a modo de regalo, recompensa o felicitación a alguno de sus seguidores. Fue en su forma de tejer que aprendí la magia oculta detrás de la comunicación, pues no sólo se da por medio de la palabra escrita u oral, ni únicamente entre personas, de él aprendí a comunicarme con la naturaleza a través de la magia del sentir, de un corazón que late al ritmo de la selva.

Siguiendo sus pasos he conocido muchos territorios que nunca imaginé que existieran en mi país, los viajes de cada fin de semana, luego de salir del horario habitual de clases de la universidad, me regalaron historias con las que poco a poco

fui enriqueciendo mi proceso de formación como artista. Profesionales, amas de casa, campesinos, indígenas, jóvenes, viejos, niños, estudiantes, mujeres y hombres, se disuelven en su estatus, su nivel de conocimientos, o su género, a la hora de hablar de sus vidas personales, sus conflictos, sus errores que resaltan su mayor condición: su propia humanidad. Una humanidad muchas veces enmascarada por la vanidad, la materialidad, el lujo, las mentiras y busca mostrarse como perfecta ante el mundo visible de las calles y las redes sociales.

Después de cada viaje yo solo seguía tejiendo, reflexionando, entendiendo el porqué de mis conflictos internos a través de cada historia que conocía pues no eran más que un espejo de las situaciones que yo estaba atravesando. Y así, con ese hilo de pensamiento en mi mente, continué mi formación semestre a semestre en la universidad.

Un día me dijeron, es hora de enfocarte en tu propio proyecto artístico ¿Qué quieres hacer? me pregunté y busqué las respuestas en los libros, en mis profesores, en mis amigos, en los pasillos de la universidad. Pensé en grandes técnicas fotografías, videos, esculturas, instalaciones, cerámicas.. incluso dibujos (mi mayor frustración) pero no encontraba la respuesta. Hasta que una mañana, a punto de salir a la universidad entre lágrimas de frustración, vi mi telar encima de la mesa, y me di cuenta que había buscado las respuestas en todas partes menos en mi misma, mi ser solo quería tejer.

De este modo, empecé a llevar con cada vez más frecuencia mi telar, mis hilos y mis chaquiras a la universidad y me ponía a hacer aquello que mejor sabía

hacer: tejer. Así, poco a poco fui tejiendo lazos entre esos mundos que tenía miedo de juntar: pensar, crear y vivir. Y así también fui creciendo como tejedora, pues ya no sólo conectaba hilos y chaquiras, sino también ideas y mundos, y entendí que mi inconformidad con este mundo se daba porque necesitaba tejer mi propio camino, reconstruir todo mi entorno, desde lo personal hasta lo social. Así ha sido mi resistir en este caminar.

Continuando con este proceso seguí investigando, aprendiendo y observando mi mundo académico pero también mi mundo espiritual que se alimentaba viaje tras viaje, gracias a la palabra de cada nueva persona que conocía por medio de los tejidos que llevaba para vender y poder sostener los costos para transportarme. En ese sentido, el tejido ha funcionado también como economía en mi vida, pues no sólo me alimenta espiritualmente sino que también ha sido un apoyo material en largos viajes a territorios muy lejanos como México y Estados Unidos.

Estando en otros países, han sido más profundas las reflexiones. En el 2019 tuve la oportunidad de hacer un intercambio en la facultad de artes y diseño de la UNAM, en CDMX, y así pude conocer personas maravillosas que me brindaron nuevos colores para entender el vasto universo del tejido. Entre ellas puedo resaltar a Erika Jímenez, quien fue mi profesora de bordado Nahuátl, y a Alejandra Yañez, mi profesora de arte huichol. En tierras mexicanas pude comprender el verdadero valor que tienen las prácticas tradicionales y artesanales, como el tejido, en la construcción de la memoria de una comunidad o sociedad. Las conversaciones con Erika y Alejandra, además de las visitas a lugares maravillosos como Chiapas y su

centro de textiles del mundo maya me llenaron de motivos para seguir trabajando en el área textil.

Las visitas a Estados Unidos, específicamente a las ciudades de Miami y Boston, también han estado permeadas por mi amado quehacer textil. Empezando por el mismo acto de atravesar las barreras de los aeropuertos “gringos” donde la mayoría de las veces me han pedido explicar el uso de esas cuentas de colores y esos hilos que llenan de peso mi maleta, mientras miran con lupa buscando algún material sospechoso. He recibido todo tipo de comentarios, desde elogios hasta miradas despectivas que me permiten pensar que si ser artista en este mundo es algo complejo, ser artista tejedor lo es mil veces más, lo cual no me sorprende en un contexto actual de capitalismo y globalización.

Sin embargo, no pretendo hacer una crítica a las sociedades norteamericanas, basándome en la idea de que el capitalismo “yanqui” ha sido en parte el devorador cultural de América Latina, sino más bien, esta idea de crear puentes me ha permitido entendernos como personas viviendo las consecuencias de nuestros propios errores políticos, económicos y sociales a causa de nuestra propia condición humana. Esa condición humana que hace que a pesar de que vivas en un país del primer mundo, en la mejor casa, en las mejores condiciones económicas, tengas problemas contigo mismo y te halles en un sinsentido frente a la vida. Me he encontrado con estas historias en mis talleres de tejido, que se convierten en un tipo de terapia, donde algunos alumnos expresan que buscan llegar al arte como una forma de combatir el gran estrés que significa vivir el estilo de vida citadino estadounidense donde las conexiones con el ser y con la naturaleza

resultan fragmentadas por el uso inconsciente de la tecnología y el consumo excesivo.

Estos encuentros me han permitido construir el camino para el presente trabajo, cada persona que encuentro es una conexión más en este tejido de ideas en torno a mi proyecto artístico. Un día caminando, me pregunté qué pasaría si busco una manera de dejar huella en cada lugar al que iba. Es así que surge la idea de poder crear un dispositivo que pudiera instalar en cada uno de los lugares que visitaba, a modo de huella o rastro, y generar conexiones a partir de ellos, bajo la metáfora de tejer lugares, momentos, historias, personas. Esto lo relaciono también con la fotografía, otra de mis grandes pasiones. Decía Henrri Cartier-Bresson, gran fotógrafo francés, que la fotografía trata de captar instantes decisivos donde quedan encapsulados momentos que suceden justo en el punto en el que son capturados. Ni un momento antes ni un momento después. Me gusta entender el tejido como una fotografía que no se puede ver pero si se puede sentir, cada lazada es particular, tiene su pulso y tiene su tensión de acuerdo al momento, el lugar y la persona que la realiza.

Observando la naturaleza encontré una magia especial en los árboles, aquellos símbolos que había llenado de tantos significados durante mi vida, pasando desde los conceptos colegiales como “el árbol de la vida”, “el árbol genealógico”, el papel protagónico de los árboles en las películas, el Señor de los Anillos, Avatar, entre otros, y experiencias de vida, como el primer frutal que sembré de la mano de mi papá. Debo admitir que todas estas miradas a la naturaleza siempre fueron distantes, a veces indiferentes a este entorno, porque las aprendí de libros y las palabras de los otros; todo esto cambió cuando el taita Polo me llevó a

su casa, una maravillosa finca en las selvas del resguardo indígena de Yunguillo, en el departamento de Putumayo. Fue como quitar una venda de mis ojos y abrir mi sensibilidad a lo natural, a la selva y sus sonidos, sus olores, sus colores, sus texturas y sabores, todo en ese momento cambió en mi. “Los árboles son los grandes abuelos que albergan la memoria universal” dijo alguna vez el abuelo Polo, así lo pude sentir y en medio de ramas inmensas y hojas de intenso color entregué mi vida a una nueva transformación.

Mi mundo musical familiar y de amigos me han permitido también estar en constante contacto con la materia de los árboles, la misteriosa madera de donde hemos tomado por años la leña para armar los fuegos que nos acompañan durante largas noches de encuentros en torno a la palabra de los abuelos y de la cual se componen también los instrumentos que llenan de alegría estos espacios. Guitarras, charangos, quenas y tambores están construidos a partir de este hermoso y mágico material que ha suscitado la elaboración de algunos de mis trabajos en la universidad, y que se ha convertido en la inspiración de mi gran hermano Leo, quien hoy es músico y luthier de flautas andinas ancestrales.

Un día tejiendo, me fijé en los detalles de mi telar. Un largo bastidor hecho en madera de pino y nazareno que había construído mi hermano y que me había regalado con motivo de mi cumpleaños. Me fijé en las vetas, sus movimientos y sus colores y me hizo preguntarme cómo era el árbol del cual tomaron la madera. Pensé qué pasaría si iba directamente al árbol a tejer, sin necesidad de mediar por el telar, así surgió la idea de hacer los tejidos en entornos naturales. Observándolos muy de cerca pude ver que hay redes entre ellos y que son como maestros de los tejidos,

pues sus ramas arman tramas hermosas por donde la luz del sol crea siluetas en el piso y proyectan sus figuras. No sólo contienen tejidos en ellos mismos, sino que entre comunidades arman redes por medio de sus raíces, enlaces subterráneos por medio de las cuales se unen unos a otros, y además son la base de tejidos de animales como las arañas y los pájaros.

Mi pasión por la fotografía me ha llevado a capturar cada cosa que me asombra de mi entorno, al punto de tener enormes galerías de fotos y videos que casi siempre colapsan la memoria de mi celular. Cuando pensé en un modo de transcribir los códigos a historias, fue inevitable pensar en la mediación por medio de la cámara fotográfica. Fue así como empecé a explorar las posibilidades de escaneo de información con el celular, de este modo llegaron los códigos QR con su formato de cuadrícula y su lenguaje binario que se ajustaba de manera perfecta a los tejidos de mi telar.

Así, decidí entonces emprender caminos siguiendo los pasos que me llevan a escuchar y narrar nuevas historias. Hoy, al ver los resultados de este trabajo y escribirlos en estas palabras me doy cuenta que este trabajo no es más que la inspiración de un caminante indígena que un día salió de su pueblo y se dedicó su vida a tejer y enlazar historias por medio de su propia vida. Un sabedor de palabras que escribió memorias por medio de gestos y cantos que sin duda transformaron los caminos de muchas personas que como yo, hoy siguen caminando bajo los árboles en busca de nuevos colores para tejer, creer y crear. Hoy su memoria vive en los corazones de aquellos que con las manos seguiremos tejiendo la palabra de un nuevo mundo donde prevalezca el bello *arte de vivir.*

5.2 Enhebrando ideas. Proceso de creación.

En su primera fase de realización, este proyecto consta de un proceso investigativo que duró aproximadamente año y medio y se basó por una parte en una investigación documental, y por otra en la realización de talleres y entrevistas. En principio, para el desarrollo de la investigación documental se revisaron artículos, libros, videos acerca del tejido y su relación con el lenguaje, la naturaleza y la tecnología. Luego de consolidar un terreno conceptual a trabajar, se desarrolló el contenido de dos ciclos de conversatorios llamados *Tejer la palabra* y *Entre-tejidos* que fueron transmitidos vía instagram, en los que se realizaron entrevistas a artistas, docentes y artesanos de países como Colombia, México y Guatemala, que trabajan en el área de los textiles. A continuación veremos los detalles de cada fase de realización.

a) FASE 1 - Hilando conceptos: Proceso de investigación documental.

A partir de un interés general en la idea del tejido ancestral, se diseñó un mapa mental que permitió definir el terreno conceptual donde se iba a trabajar.

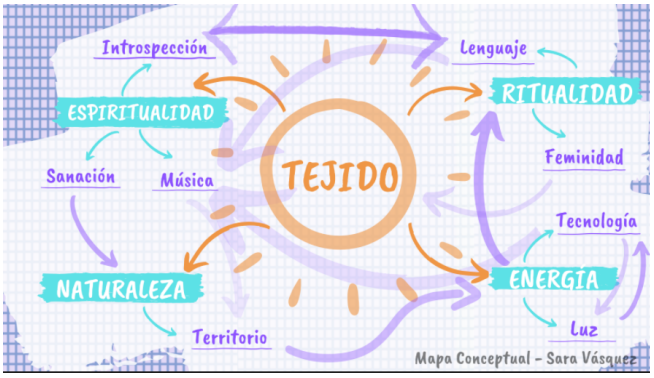


Figura 8. Mapa mental.

Gracias a este ejercicio se lograron definir varios conceptos que serían determinantes para el desarrollo del proyecto, entre ellos: el lenguaje, la tecnología, la espiritualidad y la naturaleza. Con base en estos términos, se procedió a hacer una búsqueda documental de archivos que trataran sobre estas temáticas y permitieran un estudio más a profundidad. En este cuadro se presentan los más relevantes:

Tabla 1.
Clasificación de los documentos investigados.

TEJIDO Y LENGUAJE				
	Título	**Resumen**	**Tipo de doc.**	**Aportes**
1	**Tejidos que hablan** (Liano, D. 2014)	El artículo trata de explicar los significados contenidos en los símbolos que pueblan los huipiles mayas. Parte de la constatación de que, a simple vista, parecieran un laberinto de armoniosos colores, un puro gesto ornamental. En cambio, se trata de demostrar, apoyándose en la bibliografía conocida sobre el tema, que los tejidos están llenos de símbolos, y trata de explicar el significado de algunos de ellos. La conclusión es que son una forma de escritura y que las mujeres mayas visten con unos tejidos que hablan, de su pasado precolombino, de su presente y se auguran, con la simbología del tejido, también un buen futuro. Por eso: tejidos que hablan.	Artículo	Amplía la mirada sobre las relaciones entre el tejido y el lenguaje. Presenta ejemplos que ilustran y dan ideas sobre los tejidos como forma de escritura.
2	**Las manillas como tejido del pensamiento del pueblo Inga.** (Muñoz, F. 2020)	Propuesta de investigación que aborda la importancia de la cultura en la educación para la juventud y existencia de los pueblos indígenas; desde esta perspectiva, las expresiones simbólicas, que desde el tejido se han venido trabajando por las artesanas durante varias generaciones, tienen un contenido esencial para complementar las demás áreas de	Investigación con enfoque etnográfico en educación	Permite entender de manera más amplia la importancia del tejido como expresión simbólica en las culturas ancestrales, en este caso la cultura inga.

		conocimiento que esta comunidad necesita fortalecer; este planteamiento forma parte de una propuesta de investigación denominada “Iuiay kamsaykug Tantalli”.		
3	**EL ARTE DEL TEJIDO QUILLACINGA: IDENTIDAD Y SIMBOLOGÍA** (Carlosama, A y Ceballos, V. 2020)	San Juan de Pasto es un municipio colmado de riquezas culturales, de simbologías, de sabidurías y de tradiciones ancestrales que perviven y se entretejen en algunas zonas rurales del municipio. A través de este artículo se pretende rescatar el significado de la simbología realizada y plasmada en los tejidos de la comunidad Quillacinga del Corregimiento de Gualmatán.	Artículo.	Brinda elementos para entender el tejido como expresión cultural y lingüística y su importancia en el desarrollo de las relaciones sociales y comunitarias.
TEJIDO Y NATURALEZA				
4	**Los Textiles en el Mundo Andino.** (Malo, M. 2015)	“Quien sabe tejer, sabe el arte de la vida”. Este artículo nos introduce en la comprensión del tejido y el arte textil como uno de los elementos sagrados de la cosmovisión andina que representa la unión de los seres humanos con la naturaleza y el cosmos. Se concibe al legado textil de los pueblos como uno de los principales archivos visuales de la iconografía precolombina y andina, y como el inspirador de un diseño surgido de la observación permanente de la naturaleza y sus ciclos, así como de la creación humana fruto de la interacción social y de la expresión de un mundo interior formado por sueños y visiones. La autora expone además, el proceso completo del tejido, vinculando cada momento con el profundo significado simbólico que le otorgan los pueblos milenarios de los Andes.	Artículo	Nos presenta relaciones interesantes entre el lenguaje y la naturaleza en el marco del pensamiento precolombino y andino.
5	**El tejido andino**. (Tshudi, M. 2017)	Video acerca de los tejidos andinos, creado por Mariana Tschudi, inspirado en las enseñanzas de Mario Osorio Olazábal, para la muestra de Arte Pachatopías del PUCP en el Museo Amano, Abril 2017.	Video	Brinda elementos visuales interesantes para el desarrollo de esta propuesta. Aporta nociones culturales sobre el tejido.

TEJIDO Y TECNOLOGÍA				
6	**TEXTO.TEXTIL. CÓDIGO** (De Berduccy, S. 2008)	Es una propuesta que relaciona conceptos, técnicas y tecnologías de tres elementos TEXTO-TEXTIL-CÓDIGO. Relacionándolos con la Poesía, palabra escrita, oral, digital o impresa, los tocapus (escritura textil que se lee en quechua) y la idea del juego, como interactividad, poniendo en relieve la idea de programación (escritura en código) y sus aplicaciones a obras diversas que incluyen intervenciones urbanas interactivas, proyecciones selectivas o mappings, proyecciones analógicas low tech, proyecciones móviles, así como performances audiovisuales en tiempo real o live cinema.	Investigación - Creación.	Esta trabajo de investigación - creación aporta bases teóricas y artísticas en torno al tejido y la tecnología para el desarrollo de este proyecto. Amplía el mundo de posibilidades en la parte de creación digitial.
7	**EL TEJIDO ANDINO: TECNOLOGÍA Y DISEÑO DE UNA TRADICIÓN MILENARIA** (Jiménez, M. 2017)	Este trabajo es un acercamiento al mundo textil andino en el que se subraya su carácter de medio de expresión de las sociedades andinas del pasado y del presente y de fuente de información sobre estas sociedades. Destaca los distintos aspectos relacionados con la fabricación de textiles en los Andes, las disciplinas que se ocupan de su estudio y los distintos tipos de información que estos tejidos ofrecen. Todos estos aspectos han ido configurando a lo largo de los siglos una verdadera tradición milenaria, con una personalidad propia que la distingue del resto de las tradiciones textiles del mundo.	Artículo	Entrega nociones interesantes en cuando a las relaciones entre tejido y tecnología. Ayuda a comprender los modos en los que el tejido puede ser considerado como una tecnología de carácter milenario.

8	**La curación como tecnología.** (Santos, B. 2019)	Este volumen consta de una serie de entrevistas realizadas a sabedores y sabedoras de la Amazonía, desarrolladas por la artista, editora e investigadora independiente Bárbara Santos, que revelan diversos saberes ancestrales de la selva amazónica y amplían las formas de percepción y comprensión del mundo. Se trata de un documento interactivo de conexiones intuitivas y experienciales a partir de la cocreación con comunidades indígenas, que permite generar un tejido de relaciones que nos cuestiona sobre el equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza.	Libro	El libro permite conocer relaciones interdisciplinares interesantes entre las prácticas ancestrales, la tecnología y la naturaleza. Ofrece relatos indígenas que amplían las nociones sobre tejido y tecnología en el marco del pensamiento ancestral.

A partir de estas indagaciones se dió paso al diseño de un ciclo de conversatorios en donde se tuvo la oportunidad de entrevistar artistas, artesanos y docentes que trabajan en el área textil. Se realizaron las preguntas en torno al tejido respecto a estos cuatro ejes: naturaleza, lenguaje, sociedad y tecnología. En el *Anexo 1* se presentan las preguntas de los encuentros que se caracterizaron por ser entrevistas semiestructuradas donde por una parte se tenían unas preguntas planteadas para el participante, pero por otra el hacía sus propios aportes de acuerdo a sus propios cuestionamientos o a los comentarios hechos por los asistentes al conversatorio. En este ciclo de conversatorios se realizaron aproximadamente cinco encuentros en los que participaron un promedio de 40 personas por conversatorio. Estas entrevistas quedaron registradas en la sección de videos IGTV del perfil de Instagram @awaska_artesanías, y algunas de ellas también fueron subidas al canal de Youtube con el propósito de dar a conocer estos contenidos a todas las personas interesadas en el tema, además de generar un

registro del que luego se pudieran nuevas anotaciones y observaciones para el desarrollo de esta investigación.





Figuras 9 y 10. Flyers del ciclo de conversatorios Tejer la palabra.

También se llevó a cabo otro ciclo de conversatorios, este más corto, al que se le llamó *Entretejidos* y donde se invitaron artistas, no solo textiles, sino de otras áreas como la pintura y la luthería. Esto con la idea de ampliar un poco la mirada hacia otros tipos de expresión artística y su relación específicamente con la naturaleza.

La realización de estos encuentros me permitió, por una parte, aumentar mis conocimientos sobre el área textil y por otra crear una especie de comunidad tanto con los invitados como con los asistentes en torno al tejido. Esto ha sido importante también porque me ha llevado a una serie de charlas y encuentros con otras personas en donde he conocido diversas historias de vida en torno a la práctica de los textiles. En este documento se citan algunas de las entrevistas como parte de la investigación.

Otra de las etapas importantes de este proyecto fue la realización de talleres de tejido a los que se nombró como *Awaska Weaving Workshop*. En estos talleres se buscó crear un espacio de investigación por medio del cual se ponía la práctica del tejido como un detonante para generar conversaciones con los asistentes acerca de sus procesos de vida propios en relación con el arte y la naturaleza. Como ejercicio creativo y pedagógico, le pido a los alumnos que escojan una palabra que quieran “tejer” o “destejer” en su vida. Esto, como una analogía al ejercicio de aprender a escribir pues aprender a tejer es descubrir un lenguaje, una técnica, unos símbolos y unos colores. De estos talleres pude concluir que los asistentes buscan ese tipo de talleres en países como Estados Unidos como una forma de desconectarse de la vida cotidiana que significa la rutina diaria de trabajo, a veces excesiva, y la monotonía. Muchos de ellos eran latinos y expresaron que por esta razón se vieron interesados en el asunto textil, pues es muy común que en los países latinoamericanos la vida cotidiana tradicional se vea atravesada por el quehacer textil. Un ejemplo de ello son las abuelas o las mamás que se caracterizan por tejer en croché, tejido de punto u otra técnica, prendas para los hijos y nietos y piezas decorativas para el hogar.



Figura 11. Publicaciones de los talleres en Instagram

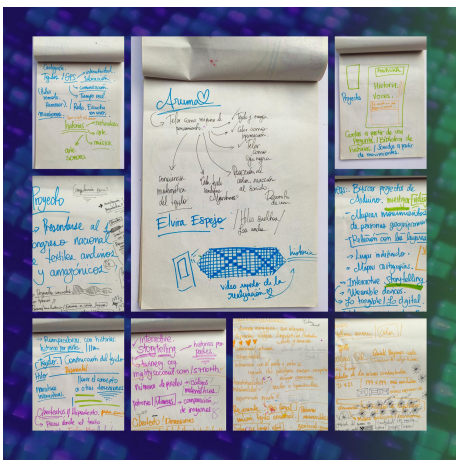
Con base en este ejercicio investigativo pude concluir que la práctica textil es una excelente expresión para hablar de nuestros tejidos personales y como sociedad y permite crear lazos de comunidad. Además, tiene unos fuertes lazos con el lenguaje, ya que al ser un medio expresivo busca transmitir emociones y sentimientos, pero también historias y memorias de las comunidades que las practican. El papel de la naturaleza es fundamental, pues cuando hablamos de las prácticas de tejido tradicionales, las de los abuelos y abuelas, hablamos de una vida cotidiana rural, ligada a la naturaleza y a las necesidades que el hombre tiene al relacionarse con ella que le inspiran a crear todo tipo de tecnologías.

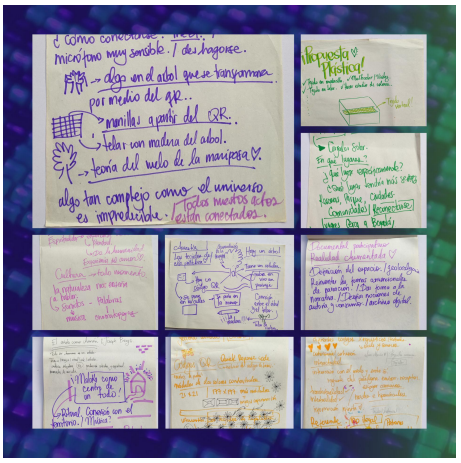
b) FASE 2 - Tramar y desentramar: Proceso de creación.

Luego de realizar un proceso de documentación, identifiqué los conceptos más importantes para la creación, estos fueron: tejido, lenguaje, naturaleza y tecnología. De acuerdo a estos grandes temas se indagaron algunos referentes respecto a estos temas, los cuales han sido ya mencionados anteriormente, como Sandra de Berduccy y Paola Torres Núñez. Así, se empezaron a hacer las primeras experimentaciones plásticas en el campo del tejido.

Las primeras exploraciones las hice interviniendo los tejidos con artefactos electrónicos como luces y sensores. Buscaba una interactividad de los espectadores por medio del tacto. Esta idea estuvo motivada en la realización de una instalación interactiva y en una estrecha relación entre los led y los cuadros de las mallas de los tejidos, teniendo en cuenta la mediación de las imágenes en los diseños para chaquira, donde cada pixel de una imagen se convierte en una cuenta de color.

Sin embargo, teniendo en cuenta las circunstancias de confinamiento, rápidamente el proyecto tomó un enfoque hacia lo virtual, aprovechando las posibilidades desde las redes, las páginas web y la interactividad que facilitan entre los usuarios. Entendiendo los tejidos como códigos, en un principio se pensó idear un dispositivo que fuera capaz de leer algunos patrones de las pulseras tejidas en chaquira y dirigiera al espectador a algún tipo de historia. Sin embargo, eso implicaba un nivel avanzado de conocimientos en ingeniería. Si había imposibilidades en la forma de crear un dispositivo entonces se consideró la forma de crear un tejido que se adaptara a los dispositivos que ya existían. De esta forma, se llegó a la idea de los códigos QR, dispositivos que a causa del confinamiento han entrado cada vez más en auge.





Figuras 12 y 13. Imágenes de bitácora.

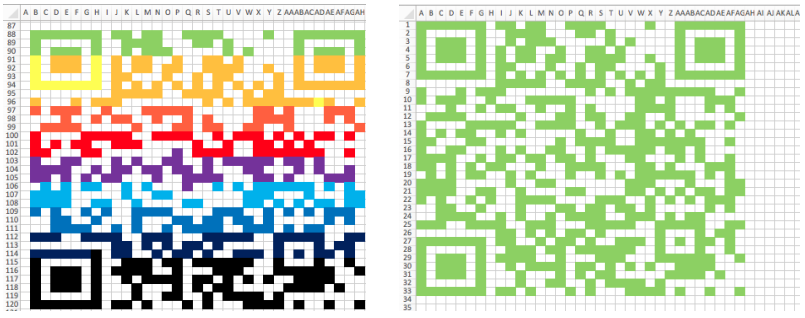
Estudiando un poco más sobre su composición y sus formas, se encontro que sus patrones de color binario se ajustaban muy bien a los patrones utilizados en el tejido en chaquira, ya que son diseños que se crean a partir de cuadrículas y no necesitan gran variedad de color.



Figura 14. Primer tejido de código QR.

De acuerdo a esta idea, se empezó a diseñar un sitio web que funcionara como un repositorio de videos o de historias que estuvieran conectadas con los códigos QR que se iban a realizar. Este se creó por medio de la plataforma de wix y en un principio tuvo este URL: www.awaskart.wixsite.con/tecjidosdelapalabra. Con este link, se generó un código QR, por medio de la plataforma “QR Monkey”.

De este modo, se tejió la primera prueba de código QR. Fue un código de 33x33 casillas, tejido en mostacilla checa negra y blanca. Luego de esta experimentación, se hicieron algunas variaciones en el diseño respecto a los colores, todas las variaciones que se hicieron funcionaron bien para el código.



Figuras 15 y 16. Experimentaciones de color

Respecto a los materiales es importante tener en cuenta que hay una diferencia entre la chaquira que es utilizada convencionalmente y la chaquira llamada “Miyuki”. La primera, es conocida como “mostacilla checa” y como su nombre lo indica es un material traído desde República Checa desde tiempos de colonia y con el cual los españoles lograron sorprender a los indígenas, quienes integraron este material a sus tejidos ceremoniales. La segunda, es una chaquira fabricada en Japón que se distingue por ser más cuadrada que la mostacilla checa y esto permite crear formas más definidas.

Buscando lograr una mayor precisión en el tejido, se hizo una segunda prueba con el material miyuki, el cual permitió lograr una forma más acorde con el formato del código. Este material también permitió una mayor exploración en el color; para este proyecto encontramos más adecuado el uso de los colores verdes y negros, asemejando la textura de los árboles.

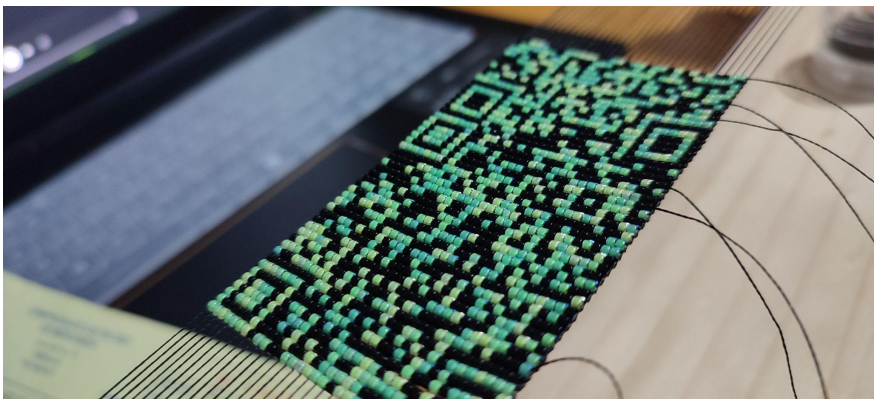


Figura 17. Tejido en Miyuki.

Tanto para los tejidos como para el portal web, se pensó en la idea de manejar una paleta de colores acorde a las representaciones visuales en el campo de la mística indígena. Estando en Putumayo, conocí el trabajo de Eliana Muchavisoy, indígena Camentsa y Maestra en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional. En

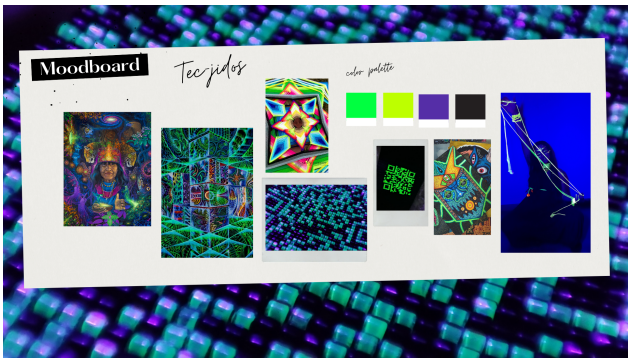
sus pinturas refleja las visiones y la cosmología de su comunidad y las retrata con colores neón como el verde, el morado y el fucsia. Como Eliana, representantes del arte “visionario”, enfocado en retratar visiones e historias ancestrales, usan este tipo de colores para referirse al mundo espiritual. He tenido sueños donde también he sentido la naturaleza con esa atmósfera de colores neón, que sin duda se pueden relacionar a un mundo onírico o espiritual. Otro recuerdo que puedo presentar aquí es el de la película *Avatar* donde los escenarios de los rituales aborígenes están rodeados de esa atmósfera neón que hace que la naturaleza parezca tener un toque de magia y misterio.





Figuras 18 y 19. Cuadro de Eliana Muchachasoy y escena de Avatar

Con inspiración en estas expresiones artísticas, se definieron los colores del sitio web: azul, morado y verde neón. Además, se definió la identidad visual del proyecto: Awaska: Los tecjidos de la palabra.





Figuras 20 y 21. Identidad visual del sitio web.

Para el sitio web, se realizó una sesión fotográfica y de video donde estuve en escena con un traje diseñado por mi, maquillaje y accesorios especiales. Las fotografías y videos han sido integrados en los contenidos y las pestañas del sitio.





Figuras 22 y 23. Boceto de maquillaje y maquillaje puesto en escena.

Para la elaboración del maquillaje y accesorios busqué materiales que fueran luminiscentes con la luz ultravioleta, en ese sentido me fueron útiles los resaltadores, marcadores y pinturas neón. También diseñé un collar con base en el diseño de los códigos QR. Vale la pena relatar que tanto el vestuario como los accesorios han acompañado en la realización de todos los tejidos. Lo hago a modo de ritual, ya que mientras tejo siento que entro en un estado meditativo donde me

convierto en otra persona. Me comentaba un amigo que es maestro de un arte marcial chino llamado “Qi Gong” que el traje que ellos utilizan para la práctica siempre es el mismo pues creen que la energía que van obteniendo se va acumulando en esta prenda. Me gusta creer que en mi caso es igual, y que mi vestuario y mis accesorios van recolectando los pensamientos, sensaciones y momentos de cada uno de los tejidos que realizo con ellos.

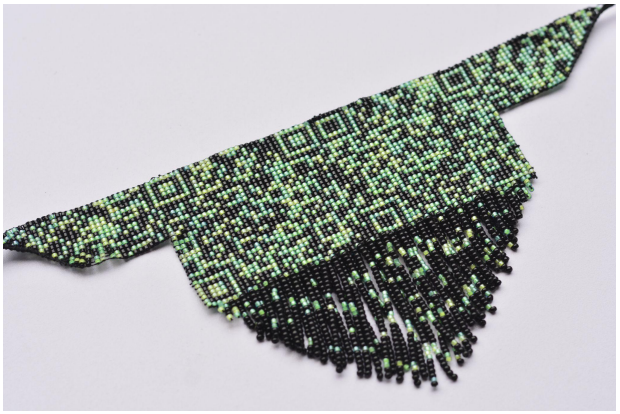


Figura 24. Accesorio tejido en Miyuki.

Como lo mencionaba anteriormente en mi texto “ La historia de un telar” fue en el mismo acto de tejer cuando tuve la idea de irme los árboles a trabajar. En México existe una práctica textil llamada “El telar de cintura” en la que las mujeres se atan a un árbol para tejer. Es una bella metáfora de la concepción de la vida para ellas, ya que la parte del cuerpo que están atando al árbol es su útero. Además, el árbol es considerado un eje que conecta la tierra con el cielo y gracias a él obtienen el conocimiento y la memoria del universo. Inspirada en estas tradiciones, empecé a explorar la idea de hacer mis tejidos en los árboles.

Motivada por la idea de montar mis telares en los árboles empecé a idear una forma de montar la trama del tejido. Normalmente, los telares se arman a partir de una

tabla de madera y puntillas. Sin embargo, me parecía un hecho algo violento poner las puntillas directamente en el árbol. En ese sentido, intenté probar sobreponiendo dos ramas encima del tronco y empezar a envolver con el hilo.



Figura 25. Primera prueba de tejido en árbol.

Fue un buen primer intento, sin embargo me parecía que la estructura era algo incómoda para tejer y que además las ramas no se veían muy bien encima del árbol. De este modo continué buscando otra forma de resolver este problema. Un día, tomando fotos a una araña tejiendo, tuve la mejor respuesta: tejer entre las mismas ramas del árbol. Me pareció la manera más cómoda, e ideal para realizar los tejidos. Fue así que consolidé la manera como iba a realizar los tejidos en los árboles.

Teniendo en cuenta todo el proceso anterior, ahora solo tenía que conectar la página web, los códigos y los árboles. En ese sentido, creé una especie de recorrido por diversas ciudades de Colombia mediante el cual iba tejer los códigos en los árboles a modo de rastro o de huella. La idea era expandir el concepto del tejido más allá de la práctica y llevarlo a otros planos, como “tejer lugares”, “tejer historias” o “tejer personas”. Me pregunté, qué historias iba a tejer, y la respuesta fue historias sobre los mismos árboles. Muchas son las leyendas, los mitos, los cuentos en

nuestro territorio que se narran en torno a un árbol. No es gratuito que en muchos pueblos de Colombia el eje cultural sea un árbol que es el centro de la plaza y que sirve de punto de encuentro y socialización de la población.

En ese sentido, se desarrolló un espacio en la página web para que las personas que ingresen narren, escuchen y comenten historias en torno a la naturaleza y los árboles. La idea es construir memoria y comunidad en torno a los tejidos, pero también en torno a la naturaleza y la tecnología, y ver las posibilidades que ofrecen los nuevos medios de hoy que comunmente son utilizados con fines meramente publicitarios o de manipulación o fragmentación social.

Ahora bien, los lugares que he escogido para realizar los tejidos no tienen ninguna otra conexión que la que yo misma he tejido entre ellos. En un momento busqué dar explicaciones históricas, geográficas o místicas, pero luego me di cuenta que soy yo la que los conecto o más bien ellos son los que me conectan a mi y eso hace que sea yo quien sea la autora de esta historia entretejida.

Así, la misma vida me llevó a tejer en las ciudades de: Bogotá, Silvania, Neiva, San Agustin, Mocoa y el resguardo indígena de Yunguillo. Fueron recorridos muy interesantes, donde me di cuenta que no es lo mismo tejer en cada una de las ciudades. Esto lo descubrí mientras realizaba los tejidos, ya que cuando estoy en esta actividad siento que me sensibilizó hacia lo táctil. En unos territorios se dificulta hacer las lazadas más que en otros, sin tener en cuenta también las condiciones climáticas o del ambiente como los mosquitos, que en algunos lugares acabaron conmigo. Desde un punto de vista espiritual considero que todas estas experiencias

las pone la misma naturaleza enviando mensajes, unas veces hace más falta paciencia y otras solo entender un poco más el ritmo de lo natural.

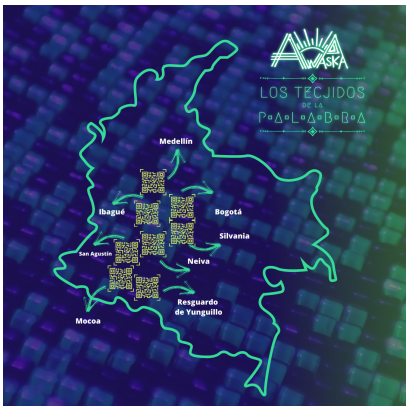


Figura 27. Mapa de los sitios donde están los tejidos

Cuando la gente ve los códigos tejidos es muy común que se sorprenda, y lo primero que preguntan es si sirven. Es normal que todos le busquemos una razón o una funcionalidad a cada una de las expresiones estéticas. Con fortuna, todos los tejidos que tuve la oportunidad de realizar cumplieron “sirvieron”, y se dejaron instalados en cada uno de los árboles en espera de curiosos que busquen escanearlos. Algunas personas quedaban impactadas también por el hecho de dejar los códigos en los árboles, me preguntaban “‘¿Y no se lo va a llevar?”. Mis tejidos, como mis palabras, he buscado dejarlos en el lugar en el que surgen, no busco llevarme nada conmigo más que la experiencia y el recuerdo de haberlos elaborado.

PORTAL WEB DEL PROYECTO: www.awaskart.com



Figura 28. Tejido en el río Magdalena. Neiva, Huila.

Con la realización de este trabajo, espero generar conexiones narrativas entre las personas que se conecten al portal web que he diseñado. Al igual que un tejido, espero que estas nuevas conexiones den paso nuevos caminos, tramas, enlaces y descenlances que potencien el desarrollo y la investigación de los temas aquí tratados, el tejido, el lenguaje, la naturaleza y la tecnología. Igualmente, espero darle otros alcances artísticos a este proyecto como exposiciones instalativas, objetos escultóricos, o publicaciones editoriales. Sin duda esto significa una nueva puntada en este proceso de tramar y desentramar.

ANEXOS:

Anexo 1.
Estructura del ciclo de conversatorios “Tejer la palabra”

Conversatorio sobre el textil ancestral y su relación con el arte.

Este ciclo de conversatorios está dirigido a artistas, artesanos y docentes que aborden dentro de sus área de trabajo el arte, la artesanía y los oficios. El objetivo es Indagar sobre las relaciones entre arte y artesanía, las problemáticas que esto pueda detonar y el lugar del tejido en este contexto.

El conversatorio tendrá una duración de 1 hora y constará de 4 momentos. El primero, se realizará una contextualización profesional del invitado. Segundo, se hablará del tejido en el marco del textil ancestral. Tercero, se formularán unas preguntas para elaborar una conceptualización del arte, la artesanía y los oficios . Finalmente, se hablará de la relación del tejido con otras áreas de expresión artística, como las referidas al cuerpo, las artes multimedia, las artes audiovisuales, entre otras.

Preguntas:

Arte de vida

1.1 ¿Podrías contarnos brevemente acerca de tu vida como artista, artesano y/o docente ?
1.2 ¿Cómo llegaste al textil?
1.3.¿Consideras que la creación artística y/o artesanal debe estar relacionada con los procesos de vida personales? ¿Cómo sería esa relación arte - vida? Si es parte de alguna comunidad indígena: ¿Cómo se entiende esta relación en tu comunidad?

El tejido y las artes textiles

2.1. ¿Cuál es tu relación con el tejido y las artes textiles?

2.2 ¿Qué relación encuentras entre el arte textil y el lenguaje? ¿Se puede entender el tejido como una forma de pensamiento? Si es parte de alguna comunidad indígena: ¿Cómo se entiende esta relación en tu comunidad?
2.3 ¿Qué relación encuentras entre el arte textil y la espiritualidad? ¿Se puede entender el tejido como una forma de sanación? Si es parte de alguna comunidad indígena: ¿Cómo se entiende esta relación en tu comunidad?

2.4 ¿Qué relación encuentras entre el arte textil y la naturaleza? Si es parte de alguna comunidad indígena: ¿Cómo se entiende esta relación en tu comunidad?
2.5 ¿Qué relación encuentras entre el arte textil y la tecnología? Si es parte de alguna comunidad indígena: ¿Cómo se entiende esta relación en tu comunidad?
2.6 ¿Qué relación encuentras entre el arte textil y la sociedad? Si es parte de alguna comunidad indígena: ¿Cómo se entiende esta relación en tu comunidad?

El arte, la artesanía y el oficio

3.1. Desde tus palabras, ¿Qué se entendería por arte y artesanía y oficio? ¿Cuáles serían los límites y/o diferencias entre los tres?

El tejido como expansión de las fronteras artísticas.

4.1 ¿Cuál consideras que es la relación del tejido con otras áreas de expresión artística, como las referidas al cuerpo, las artes multimedia, el artes audiovisuales, la música, entre otras?
4.2 ¿Cuáles crees que sean las aportaciones que puedan hacerse desde el textil ancestral al arte contemporáneo?

Finalmente, nos gustaría que nos comentaras más acerca de tu trabajo, tus redes sociales y nos compartieras un mensaje de despedida para todas las personas que te están viendo.

¡Muchas gracias!

Nota: Cabe aclarar que estas son preguntas que servirán de guía y no buscan imponer un orden predeterminado, ya que el objetivo es que surja una conversación espontánea que se irá “tejiendo” a partir de los aportes que se vayan dando.

Anexo 2. Contenido del taller: Awaska Weaving Workshop

✨Awaska Weaving Workshop ✨

Awaska Artesanías es un proyecto creativo, investigativo y de emprendimiento cultural por medio del cual se busca poner en reflexión el valor de la artesanía y su potencial como arte. En ese sentido, tiene como objetivo analizar la acción creativa del tejido ancestral como una práctica que posibilita una reflexión integral de este ejercicio que crea lazos con temas como la naturaleza, la tecnología, el lenguaje, la espiritualidad y la sanación.

Los talleres "Awaska Weaving Workshop" son encuentros organizados por Sara María Vásquez Martínez, artista plástica y visual, con el objetivo de recopilar elementos que permitan desarrollar una propuesta artística interactiva que aborde los elementos trabajados.

Metodología y actividades.

El taller está programado para realizarse el sábado 5 de diciembre de 3 a 6pm, es decir que tendrá una duración de tres horas. Está dividido en dos partes, en la primera parte se realizará una breve exposición sobre la historia del tejido ancestral en Latinoamérica, en especial la técnica del tejido en telar en mostacilla y en la segunda parte se hará un taller práctico en donde se enseñará a tejer. En el marco de esta acción, se invitará a la gente a tejer una palabra referente a un valor o a una idea que quieren tejer, o reforzar en su vida, como una metáfora de lo que significa cosntruir las ideas o valores que nos defninen. En ese sentido, la pregunta central del taller es ¿Qué palabra tejes hoy? Se entregará a las personas una plantilla de letras por medio de las cuales se les enseñará a tejer. Al finalizar, se espera que los asistentes hayan terminado de tejer las palabras y se les pedirá una foto y una reflexión en torno al ejercicio culminado.

El taller estará amenizado por Leo Vientos Ancestrales, músico medicina de flautas nativas.

3:00 - 4:00 : Breve exposición sobre la historia del tejido ancestral en Latinoamérica, en especial la técnica del tejido en telar en mostacilla.

4:00 - 4:15 Break

4:15 - 5:45 Taller donde se enseñará la técnica del tejido en telar en mostacilla.

5:45 - 6:00 Socialización de resultados.

BIBLIOGRAFÍA:

De Berduccy, S. Trabajo artístico. Disponible en: https://sandradeberduccy.com/

De Berduccy, S. Texto, textil, código. Disponible en: https://sandradeberduccy.com/

Gañol, A.(2018). Cuando la naturaleza nos enseña a hablar. Disponible en: https://www.proyectowakaya.com/cuando-la-naturaleza-nos-ensena-hablar/

Jacanamijoy, B. *Pensadores de tierra y agua: el arte de tejer la vida y contar historias*. En Mignolo, W. y Gómez Moreno, P. (2012). *Estéticas y opción decolonial*. (pp. 251 - 263) Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Malo, M. (2015) Los textiles en el mundo andino. En: Revista Artesanías de América; No. 74. Cuenca, Ecuador.

Mcluhan M. y Quetin, F.(2015), El medio es el masaje, un inventario de efectos Buenos Aires: . La Marca Editora.

Mendoza, T. Tejer la palabra. 19 de agosto del 2020

Montero, V. (2020) El telar como máquina de pensamiento. Disponible en:

https://bit.ly/2XFdZmf

Muchasvisoy, E. Tejer la palabra. 25 de agosto de 2020

Nuñez, P. *Singing textiles*. Sitio web: http://www.singingtextiles.com/index2.html

Leroi, A. (1960). El hombre y la tierra. París: Taurus.

Santos, B. (2019) La curación como tecnología. Bogotá: Idartes.

Saussure, F.D. (1991). Curso de Lingüística General. (1a. ed., 1a. reimp.). Madrid: Alianza.

Simard, S. Cómo los árboles se comunican entre si. TED. 22 de julio de 2016,

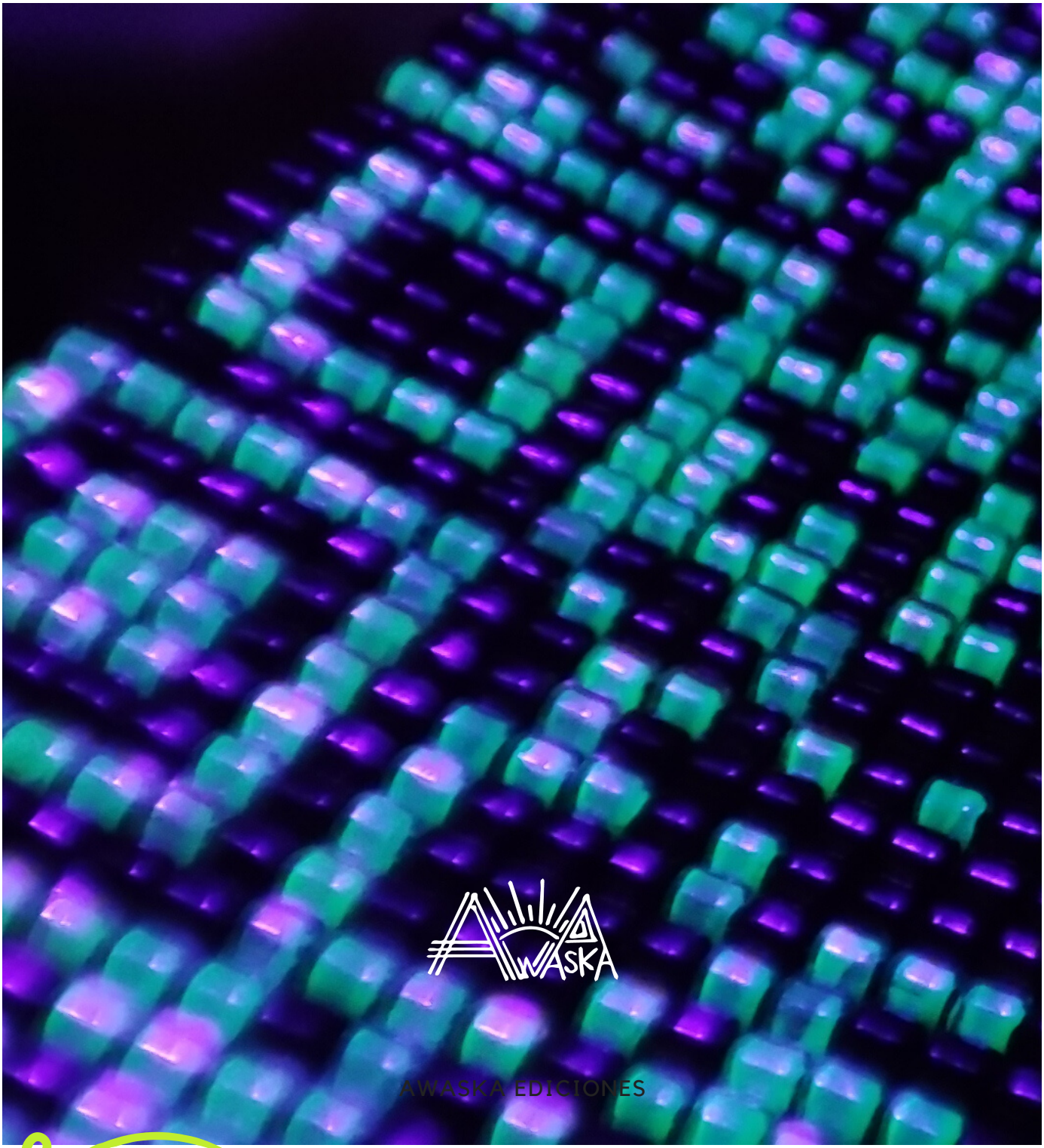
Disponible en: https://bit.ly/3ksCjAX

Vásquez, T. Entrevista. 24 de mayo del 2021

Wohlleben, P.(2016) La vida secreta de los árboles: descubre su mundo oculto: qué sienten, qué comunican. Barcelona: Obelisco.

LA HISTORIA
de un telar

SARA MARÍA VÁSQUEZ MARTÍNEZ



AWASKA EDICIONES

SEPTIEMBRE, 2021

NÚMERO 01



LA HISTORIA *de un telar*

Sara María Vásquez Martínez

Diseño, fotografías y diagramación por:
Sara María Vásquez Martínez

AWASKA EDICIONES



Ante un mundo incierto, mi forma de resistencia es el arte. Mis tejidos me han entregado respuestas a preguntas que me hago diario en mi caminar. Son un lenguaje táctil en el que las manos hablan y el cuerpo responde por medio de gestos y movimientos. Un día me pregunté: ¿Qué me hace feliz? Los colores me respondieron, aquello que tu alma anhela. Hoy mi anhelo es tejer puentes, reconectar con nosotros mismos pero también con la naturaleza, la fuente de toda vida, la base de este andar.

De manera misteriosa la vida me ha llevado a caminar y conocer gente maravillosa. Entre ellos sin duda el personaje más particular ha sido el taita Hipólito Muchavisoy y su medicina ancestral. Un hombre sol, dedicado a la misión de visitar ciudades y sanar las enfermedades que el mundo contemporáneo nos deja: las adicciones, la falta de amor, el orgullo, la envidia y el egoísmo.

Artesano de corazón, en sus tiempos libres se dedicaba a tejer manillas y collares que luego entregaría a modo de regalo, recompensa o felicitación a alguno de sus seguidores. Fue en su forma de tejer que aprendí la magia oculta detrás de la comunicación ancestral, pues no sólo se da por medio de la palabra escrita u oral, ni únicamente entre personas, de él aprendí a comunicarme con la naturaleza a través de la magia del sentir, de un corazón que late al ritmo de la selva.

.



Vista aérea del resguardo indígena de Yunguillo, Putumayo.



Vista aérea del resguardo indígena de Yunguillo, Putumayo.

Siguiendo sus pasos he conocido muchos territorios que nunca imaginé que existieran en mi país, los viajes de cada fin de semana, luego de salir del horario habitual de clases de la universidad, me regalaron historias con las que poco a poco fui enriqueciendo mi proceso de formación como artista.

Profesionales, amas de casa, campesinos, indígenas, jóvenes, viejos, niños, estudiantes, mujeres y hombres, se disuelven en su estatus, su nivel de conocimientos, o su género, a la hora de hablar de sus vidas personales, sus conflictos, sus errores que resaltan su mayor condición: su propia humanidad. Una humanidad muchas veces enmascarada por la vanidad, la materialidad, el lujo, las mentiras y busca mostrarse como perfecta ante el mundo visible de las calles y las redes sociales.

Después de cada viaje yo solo seguía tejiendo, reflexionando, entendiendo el porqué de mis conflictos internos a través de cada historia que conocía pues no eran más que un espejo de las situaciones que yo estaba atravesando. Y así, con ese hilo de pensamiento en mi mente, continué mi formación semestre a semestre en la universidad.

Un día me dijeron, es hora de enfocarte en tu propio proyecto artístico ¿Qué quieres hacer? me pregunté y busqué las respuestas en los libros, en mis profesores, en mis amigos, en los pasillos de la universidad. Pensé en grandes técnicas fotografías, videos, esculturas, instalaciones, cerámicas.. incluso dibujos (mi mayor frustración) pero no encontraba la respuesta. Hasta que una mañana, a punto de salir a la universidad entre lágrimas de frustración, vi mi telar encima de la mesa, y me di cuenta que había buscado las respuestas en todas partes menos en mi misma, mi ser solo quería tejer.



Tejido en el parque de San Agustín, Huila

De este modo, empecé a llevar con cada vez más frecuencia mi telar, mis hilos y mis chaquiras a la universidad y me ponía a hacer aquello que mejor sabía hacer: tejer. Así, poco a poco fui tejiendo lazos entre esos mundos que tenía miedo de juntar: pensar, crear y vivir. Y así también fui creciendo como tejedora, pues ya no sólo conectaba hilos y chaquiras, sino también ideas y mundos, y entendí que mi inconformidad con este mundo se daba porque necesitaba tejer mi propio camino, reconstruir todo mi entorno, desde lo personal hasta lo social. Así ha sido mi resistir en este caminar.

Continuando con este proceso seguí investigando, aprendiendo y observando mi mundo académico pero también mi mundo espiritual que se alimentaba viaje tras viaje, gracias a la palabra de cada nueva persona que conocía por medio de los tejidos que llevaba para vender y poder sostener los costos para transportarme.

"(...)ASÍ, POCO A POCO FUI TEJIENDO LAZOS ENTRE ESOS MUNDOS QUE TENÍA MIEDO DE JUNTAR: PENSAR, CREAR Y VIVIR(...)"

En ese sentido, el tejido ha funcionado también como economía en mi vida, pues no sólo me alimenta espiritualmente sino que también ha sido un apoyo material en largos viajes a territorios muy lejanos como México y Estados Unidos.

Estando en otros países, han sido más profundas las reflexiones. En el 2019 tuve la oportunidad de hacer un intercambio en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, en CDMX, y así pude conocer personas maravillosas que me brindaron nuevos colores para entender el vasto universo del tejido.



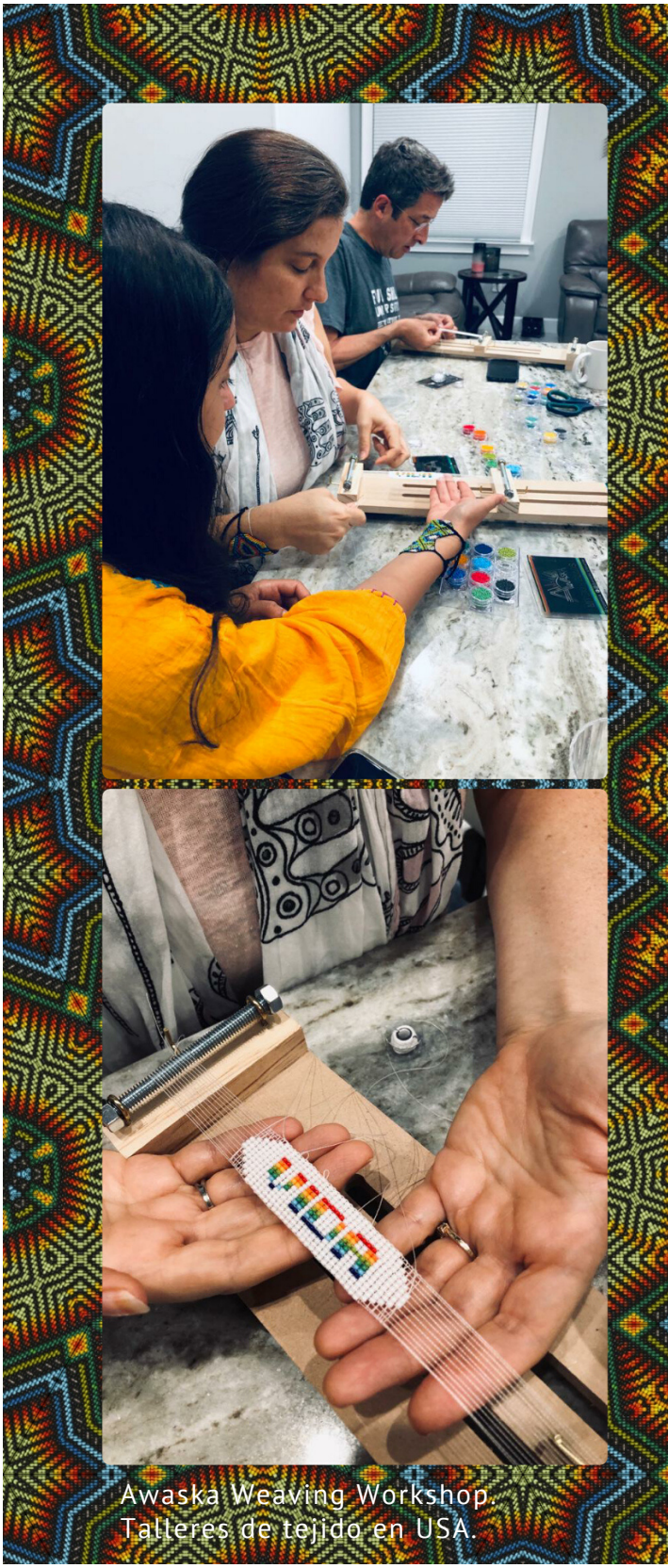
Tejido en el Río Magdalena, Neiva, Huila.

Entre ellas puedo resaltar a Erika Jímenez, quien fue mi profesora de bordado Nahuátl, y a Alejandra Yañez, mi profesora de arte huichol. En tierras mexicanas pude comprender el verdadero valor que tienen las prácticas tradicionales y artesanales, como el tejido, en la construcción de la memoria de una comunidad o sociedad. Las conversaciones con Erika y Alejandra, además de las visitas a lugares maravillosos como Chiapas y su Centro de Textiles del Mundo Maya me llenaron de motivos para seguir trabajando en el área textil.

Las visitas a Estados Unidos, específicamente a las ciudades de Miami y Boston, también han estado permeadas por mi amado quehacer textil. Empezando por el mismo acto de atravesar las barreras de los aeropuertos “gringos” donde la mayoría de las veces me han pedido explicar el uso de esas cuentas de colores y esos hilos que llenan de peso mi maleta, mientras miran con lupa buscando algún material sospechoso.

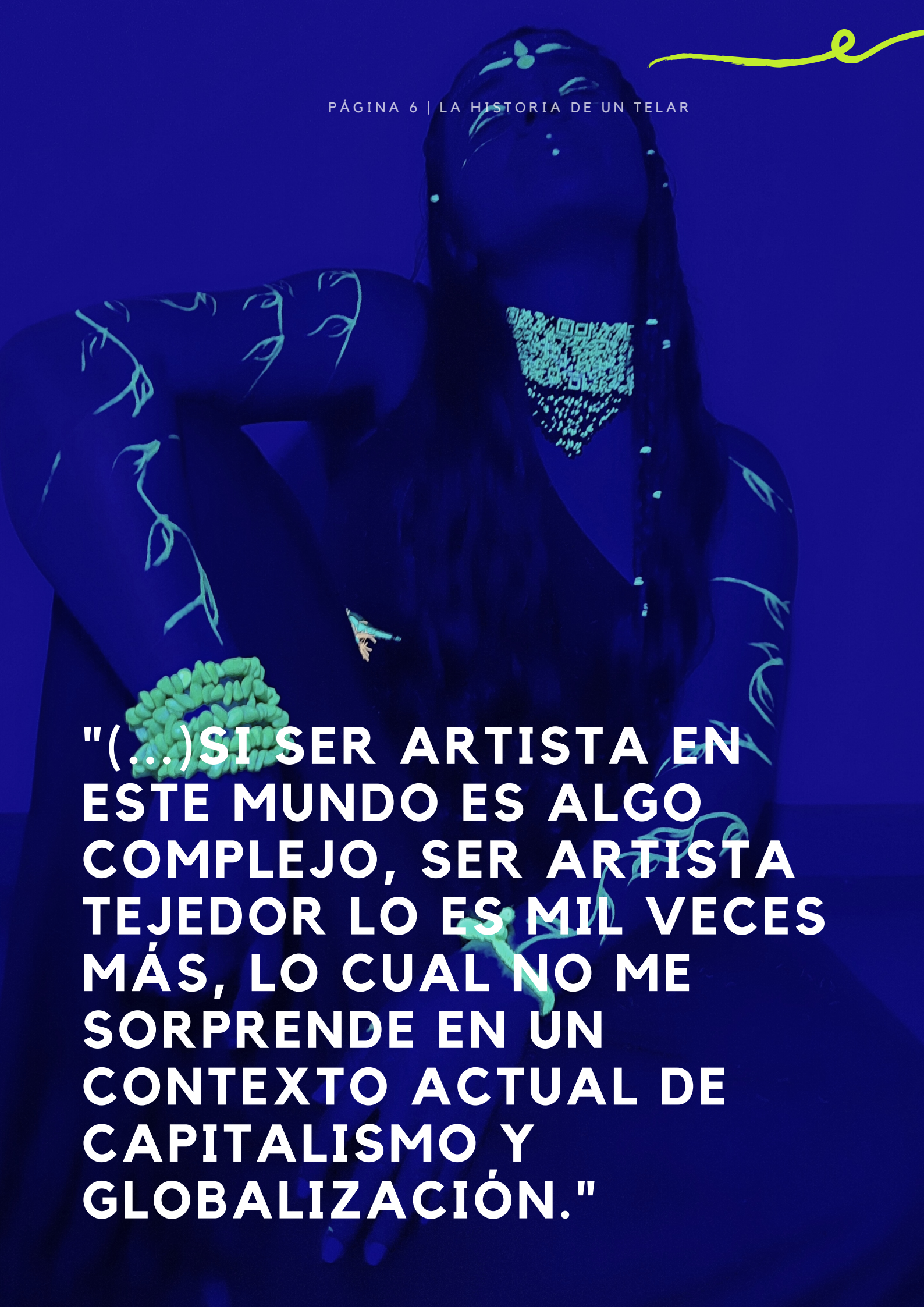
He recibido todo tipo de comentarios, desde elogios hasta miradas despectivas que me permiten pensar que si ser artista en este mundo es algo complejo, ser artista tejedor lo es mil veces más, lo cual no me sorprende en un contexto actual de capitalismo y globalización.

Sin embargo, no pretendo hacer una crítica a las sociedades norteamericanas, basándome en la idea de que el capitalismo “yanqui” ha sido en parte el devorador cultural de América Latina, sino más bien, esta idea de crear puentes me ha permitido entendernos como personas viviendo las consecuencias de nuestros propios errores políticos, económicos y sociales a causa de nuestra propia condición humana.



Awaska Weaving Workshop.
Talleres de tejido en USA.





"(...)SI SER ARTISTA EN ESTE MUNDO ES ALGO COMPLEJO, SER ARTISTA TEJEDOR LO ES MIL VECES MÁS, LO CUAL NO ME SORPRENDE EN UN CONTEXTO ACTUAL DE CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN."



Fotografía aérea del Parque Nacional, Bogotá



Tejido en el parque nacional, Bogotá.

Esa condición humana que hace que a pesar de que vivas en un país del primer mundo, en la mejor casa, en las mejores condiciones económicas, tengas problemas contigo mismo y te halles en un sinsentido frente a la vida. Me he encontrado con estas historias en mis talleres de tejido, que se convierten en un tipo de terapia, donde algunos alumnos expresan que buscan llegar al arte como una forma de combatir el gran estrés que significa vivir el estilo de vida citadino estadounidense donde las conexiones con el ser y con la naturaleza resultan fragmentadas por el uso inconsciente de la tecnología y el consumo excesivo.

Estos encuentros me han permitido construir el camino para mi trabajo, cada persona que encuentro es una conexión más en este tejido de ideas en torno a mi proyecto artístico.

Un día caminando, me pregunté qué pasaría si busco una manera de dejar huella en cada lugar al que iba. Es así que surge la idea de poder crear un dispositivo que pudiera instalar en cada uno de los lugares que visitaba, a modo de huella o rastro, y generar conexiones a partir de ellos, bajo la metáfora de tejer lugares, momentos, historias, personas. Esto lo relaciono también con la fotografía, otra de mis grandes pasiones.

Decía Henrri Cartier-Bresson, gran fotógrafo francés, que la fotografía se trata de captar instantes decisivos donde quedan encapsulados momentos que suceden justo en el punto en el que son capturados. Ni un momento antes ni un momento después. Me gusta entender el tejido como una fotografía que no se puede ver pero si se puede sentir, cada lazada es particular, tiene su pulso y tiene su tensión de acuerdo al momento, el lugar y la persona que la realiza.



Tejido en San Pedro de los Milagros, Medellín, Colombia.

Observando la naturaleza encontré una magia especial en los árboles, aquellos símbolos que había llenado de tantos significados durante mi vida, desde los conceptos colegiales como “El árbol de la vida”, “El árbol genealógico” hasta el papel protagónico de los árboles en las películas, el *Señor de los Anillos*, *Avatar*, *Harry Potter*, entre otras, y experiencias de vida, como el primer frutal que sembré de la mano de mi papá.

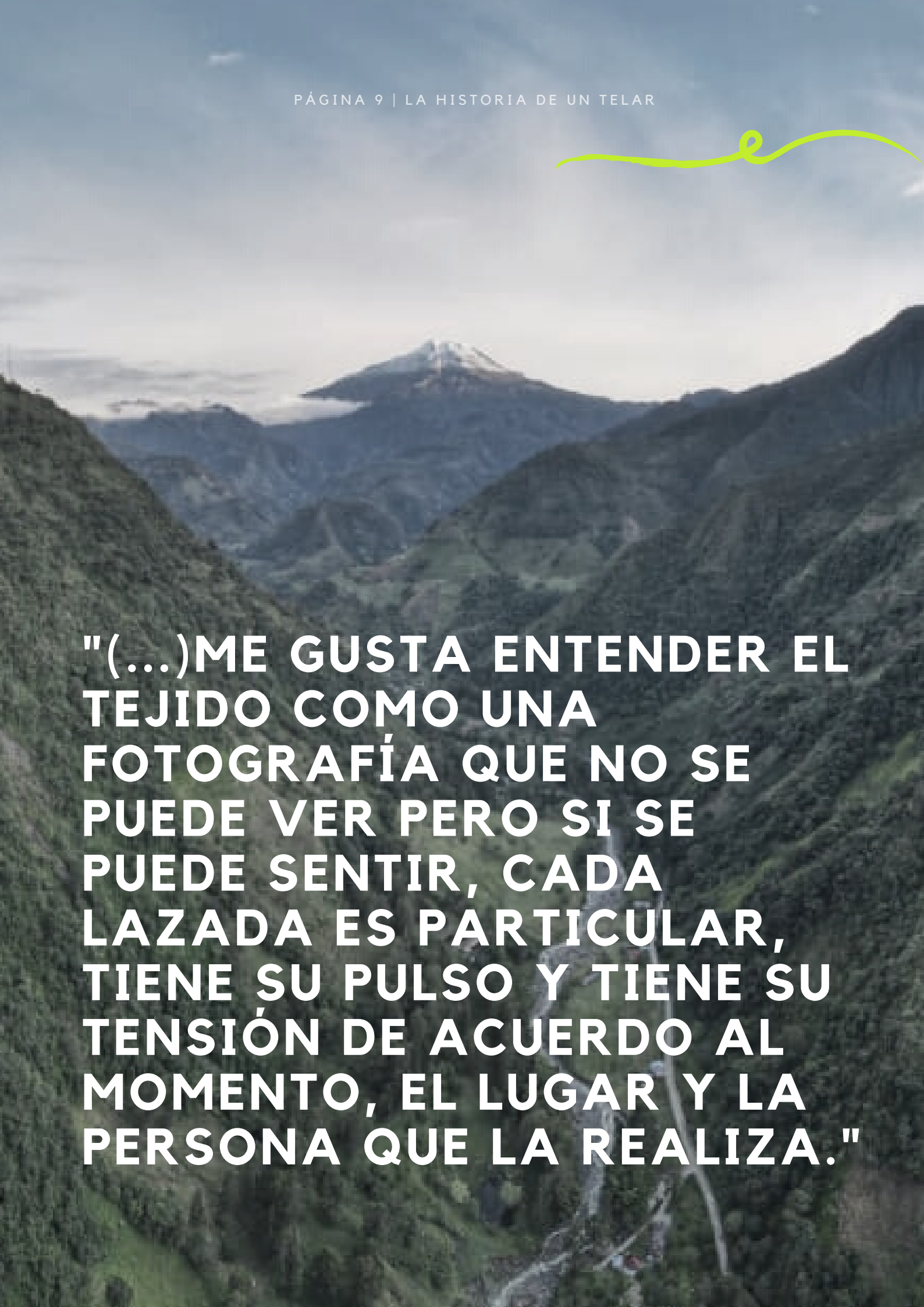
Debo admitir que todas estas miradas a la naturaleza siempre fueron distantes, a veces indiferentes a este entorno, porque las aprendí de libros y las palabras de los otros; todo esto cambió cuando el taita Polo me llevó a su casa, una maravillosa finca en las selvas del resguardo indígena de Yunguillo, en el departamento de Putumayo.

Fue como quitar una venda de mis ojos y abrir mi sensibilidad a lo natural, a la selva y sus sonidos, sus olores, sus colores, sus texturas y sabores, todo en ese momento cambió en mi. “Los árboles son los grandes abuelos que albergan la memoria universal” dijo alguna vez el abuelo Polo, así lo pude sentir y en medio de ramas inmensas y hojas de intenso color entregué mi vida a una nueva transformación.

“(...) LOS ÁRBOLES SON LOS GRANDES ABUELOS QUE ALBERGAN LA MEMORIA UNIVERSAL(...)”



Tejido en Silvania, Cundinamarca.



"(...)ME GUSTA ENTENDER EL TEJIDO COMO UNA FOTOGRAFÍA QUE NO SE PUEDE VER PERO SI SE PUEDE SENTIR, CADA LAZADA ES PARTICULAR, TIENE SU PULSO Y TIENE SU TENSIÓN DE ACUERDO AL MOMENTO, EL LUGAR Y LA PERSONA QUE LA REALIZA."



Fotografía aérea del Nevado del Tolima, Ibagué, Colombia.

Mi mundo musical familiar y de amigos me han permitido también estar en constante contacto con la materia de los árboles, la misteriosa madera de donde hemos tomado por años la leña para armar los fuegos que nos acompañan durante largas noches de encuentros en torno a la palabra de los abuelos y de la cual se componen también los instrumentos que llenan de alegría estos espacios.

Guitarras, charangos, quenas y tambores están construidos a partir de este hermoso y mágico material que ha suscitado la elaboración de algunos de mis trabajos en la universidad, y que se ha convertido en la inspiración de mi gran hermano Leo, quien hoy es músico y luthier de flautas andinas ancestrales.

Un día tejiendo, me fijé en los detalles de mi telar. Un largo bastidor hecho en madera de pino y nazareno que había construído mi hermano y que me había regalado con motivo de mi cumpleaños. Me fijé en las vetas, sus movimientos y sus colores y me hizo preguntarme cómo era el árbol del cual tomaron la madera. Pensé qué pasaría si iba directamente al árbol a tejer, sin necesidad de mediar por el telar, así surgió la idea de hacer los tejidos en entornos naturales.

Observándolos muy de cerca pude ver que hay redes entre ellos y que son como maestros de los tejidos, pues sus ramas arman tramas hermosas por donde la luz del sol crea siluetas en el piso y proyectan sus figuras. No sólo contienen tejidos en ellos mismos, sino que entre comunidades arman redes por medio de sus raíces, enlaces subterráneos por medio de las cuales se unen unos a otros, y además son la base de tejidos de animales como las arañas y los pájaros.

.



Tejido en el Parque Nacional, Bogotá.



Tejido a orillas del río Magdalena, Neiva, Huila.



Vista aérea del río Magdalena, Neiva, Huila.

Mi pasión por la fotografía me ha llevado a capturar cada cosa que me asombra de mi entorno, al punto de tener enormes galerías de fotos y videos que casi siempre colapsan la memoria de mi celular. Cuando pensé en un modo de transcribir los códigos a historias, fue inevitable pensar en la mediación por medio de la cámara fotográfica. Fue así como empecé a explorar las posibilidades de escaneo de información con el celular, de este modo llegaron los códigos QR con su formato de cuadrícula y su lenguaje binario que se ajustaba de manera perfecta a los tejidos de mi telar.

Así, decidí entonces emprender caminos siguiendo los pasos que me llevan a escuchar y narrar nuevas historias. Hoy, al ver los resultados de este trabajo y escribirlos en estas palabras me doy cuenta que esto no es más que la inspiración de un caminante indígena que un día salió de su pueblo y se dedicó su vida a tejer y enlazar historias por medio de su propia vida.

Un sabedor de palabras que escribió memorias por medio de gestos y cantos que sin duda transformaron los caminos de muchas personas que como yo, hoy siguen caminando bajo los árboles en busca de nuevos colores para tejer, creer y crear. Hoy su memoria vive en los corazones de aquellos que con las manos seguiremos tejiendo la palabra de un nuevo mundo donde prevalezca el bello arte de vivir.



LA HISTORIA *de un telar*

Sara María Vásquez Martínez

Este texto se terminó de tejer
en el mes de Septiembre del año 2021
en la Ciudad de Bogotá, Colombia.

Reservados todos los derechos

AWASKA EDICIONES

